EDICIÓN #181

Rhema

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

LOS HALLADOS

5 de abril - GUA 2025
AÑO DEL RETORNO





EDITORIAL
REVISTA RHEMA



"Es de gran importancia que seamos hallados fielmente en la perfecta voluntad del Señor

Apóstol Sergio Enríquez



EQUIPO DE TRABAJO

Edición **Revista Rhema #181**




Presidente y Fundador
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial
Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido
Luisa Barreda de Arana

Community Manager
Ligia Avila
Apoyo CM: Ruth Álvarez

Diseño y Arte
Melany de Batz
Melissa García

Diagramación y Arte
David Guarcas
Mabelyn Manzo

Diseño de Portada
Alfredo Ríos

Diseño de Poster Interno
Steve Rompich

Links Audiovisuales
Daniel Figueroa

Fotografía
Melany de Batz
Gabriela de Figueroa
Melissa García
Analu Valenzuela
Ligia Avila



Revisión Final de Artículos
Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega

Jennifer Herrera
Otilio Avendaño
Andrea Pérez
José Arana
Ligia Avila

Corrección de Artículos
Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Rafael Cruz
Libni Axpuac
Ester Aragón
Yohana de Axpuac
Karina Estrada
Yeimi Vásquez
Ruth Álvarez
Ottoniel Batres
Vilma Cruz

Frases Apostólicas
Génesis Cabrera

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer
temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt



ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!



¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

01



Por Abraham De la Cruz

Dando el alimento a tiempo

Versículos de estudio

Mateo 24:1-51
Efesios 6:21
Colosenses 1:7
Colosenses 4:9
Deuteronomio 4:6 NBE
Proverbios 15:14 NC

Ir al índice

“

Dios levanta ministros fieles y prudentes.

En Mateo 24, el Señor Jesús está enseñando acerca de las señales que se darán en los tiempos finales: el movimiento de engaño, oír de guerras, levantamiento de falsos profetas que engañarán a muchos, el aumento de la iniquidad, la tribulación que vendrá sobre la tierra y la señal del Hijo del Hombre viniendo con poder y gran gloria. La venida del Hijo del Hombre la comparó con los días de Noé, donde: comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento y no comprendieron hasta que vino el diluvio. Por eso les indicó a sus discípulos que debían estar velando, porque no sabían la hora de la venida de su Señor. Deberían estar preparados y les hizo una pregunta: “¿Quién es el siervo fiel y prudente que su señor puso sobre su casa, para que les diera su comida a su tiempo? ¡Bienaventurado el siervo aquel que, cuando llegue su señor, lo halle haciendo así!” (Mateo 24:45-46 BTX3). Enfocándonos en el oficio de los siervos fieles y prudentes, es importante el alimento espiritual que estos siervos están proporcionando para estar fortalecidos y preparados para el encuentro con nuestro Señor.

Acercándonos al tipo de siervos que el Señor puso sobre su casa, debemos comprender que en este tiempo Dios ha levantado ministros fieles y prudentes, que están dando la comida en su tiempo a la iglesia para que esté preparada para la venida secreta de nuestro Señor.

La palabra siervo proviene del término G1401 *Doulos* que según la Concordancia Strong se traduce: un siervo que se entrega a la voluntad de otro, es decir, un siervo por amor, alguien que sirve voluntariamente. Estos son los ministros que comprenden que su principal función es dar el alimento adecuado a los hijos de Dios. Son ministros que están pendientes de recibir el Rhema o la revelación de la Escritura de nuestro Señor para alimentar a su pueblo.

Ser un siervo *Doulos*, es decir, servir por amor, es una hermosa cualidad, pero a esta debe sumarse otra: la fidelidad. La palabra fiel del término G4103 *Pistos*, cuya traducción es: digno de confianza, confiable, fidedigno. Este atributo se describe en diferentes pasajes del Nuevo Testamento:

- El fiel es aquel a quien se le dio algo y enseguida se pone a trabajar, lo hace producir y rinde cuentas de lo que obtuvo. A este su señor lo llama: siervo bueno y fiel, porque fue fiel en lo poco y por ello, fue puesto sobre lo mucho (Mateo 25:21).
- La fidelidad se muestra en el uso de las riquezas injustas, para que le confíen las riquezas verdaderas (Lucas 16:11).
- El fiel que recibió una mina y se puso a negociar para obtener ganancia tuvo que encontrar o crear el ambiente económico que le permitiera multiplicar lo que le habían entregado. Cuando entregó cuentas a su señor, fue calificado como buen siervo *Doulos*, por haber sido fiel en lo muy poco y recibió autoridad sobre diez ciudades —Decápolis—, una recompensa muy misericordiosa en comparación con lo que había recibido.
- Se les llama fieles a los amados de Dios —Timoteos—, quienes aprendieron de un padre espiritual el camino y la doctrina de Cristo y recibieron de Él el nombramiento de hijo amado y fiel en el Señor (1 Corintios 4:17).

Otro atributo de estos siervos *Doulos* es que son prudentes, del griego *Fronimos*, que se traduce: prudente, sensato, con una sensatez práctica y algunas veces es traducida como sabio. Según la Biblia, el prudente es aquel que escucha la palabra de Dios y la pone en práctica (Mateo 7:24). Por eso, una de las bendiciones de los Proverbios de Salomón es conocer razones prudentes (Proverbios 1:2), como consecuencia, en sus labios habrá sabiduría y uno de los personajes que la Biblia reconoce como prudente en su hablar es David (1 Samuel 16:18 LBLA).

A los siervos *Doulos* que alcanzan prudencia se les pone a gobernar, como en el caso de David, José y Salomón. Este último, siendo joven al ser puesto como rey de Israel, pidió como virtud la prudencia. Esto agradó a Dios, quien le dio más de lo que pidió. Asimismo, los que alcanzan prudencia son escogidos como jefes (Deuteronomio 1:13 MN).

La palabra comida proviene del griego *Trofé* que se traduce: raciones, alimento, nutrimento, lo cual implica nutrición. Figurativamente, esto representa que nuestro cuerpo espiritual obtiene los nutrientes adecuados para su crecimiento, desarrollo, mantenimiento y funcionamiento de los sentidos espirituales. Cuando se menciona: a su tiempo, se refiere al tiempo *Kairos*, es decir, el tiempo de Dios. No se trata solamente de dar el alimento espiritual adecuado, sino también de darlo en el tiempo de Dios.

En resumen, se puede decir que el siervo *Doulos* fiel y prudente es el ministro que ha aprendido a caminar en el camino de Cristo, bajo la sombra de un padre apostólico, aprendiendo la sana doctrina y el amor a Dios. Este amor lo llevó a servir al cuerpo de Cristo al proveer el alimento necesario para que la iglesia de Cristo se desarrolle y alcance su esplendor en la tierra, con la ayuda del Espíritu Santo y la palabra de Dios. El siervo *Doulos* que da alimento a su tiempo y cuando venga nuestro Señor lo encuentre haciendo así, recibirá una gran recompensa (Mateo 24:47). ¡Gloria a Dios!



02

Por Willy y Piedad de González

Despiertos

Versículos de estudio

Hechos 20:9
Proverbios 6:9-11 RVC
Proverbios 20:13 PDT
1 Tesalonicenses 5:6-7
Romanos 13:11
Efesios 5:14

Ir al índice

“

El Señor cambia nuestro lamento en danza.

Marcos 13:35-36: “Por tanto, velad, porque no sabéis cuándo viene el señor de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer, no sea que venga de repente y os halle dormidos”. La segunda venida del Señor puede ser en cualquier momento y corremos el peligro de ser hallados dormidos, lo cual no podemos permitir, veamos qué cosas pueden provocar que nos durmamos y así evitarlas, y qué debemos hacer para estar despiertos.

La tristeza

Una de las cosas más difíciles que vivió Jesús fue cuando se acercaba el momento de su sacrificio y su alma estaba afligida hasta la muerte, pidió a sus discípulos que lo acompañaran, pero ellos fueron vencidos por el sueño, el cual vino a causa de la tristeza (Lucas 22:45), y es que el ambiente espiritual era realmente adverso aquella noche. Nos deja ver que a veces la tristeza puede influenciarnos poderosamente al punto de hacernos dormir aun espiritualmente. Pero lo que Dios quiere es que le celebremos fiesta; entendiendo que vivimos momentos de tristeza en nuestra vida pero que no deben prolongarse de manera que se conviertan en depresión y entidades espirituales de tristeza se aprovechen para hacernos daño, ya que el enemigo quiere quitarnos nuestra fuerza haciendo que perdamos el gozo. Una de las características de la depresión es dormir demasiado, pero recordemos que la Biblia dice que si estamos tristes hagamos oración, pidamos ayuda porque el Señor es capaz de cambiar nuestro lamento en danza y tener una fiesta continua aún en el desierto para ser hallados despiertos y gozosos.

La rebeldía

Jonás era un profeta que debía dar un mensaje, pero se rehusó a hacerlo, tenía un prejuicio, pensaba que la profecía de destrucción que iba dar a Nínive sería una oportunidad para arrepentimiento y se rebeló contra la orden de Dios, se durmió en el sótano del barco cuando huía. Su rebelión fue provocada por un rencor y un prejuicio racial hacia los habitantes de aquella ciudad, lo cual nos puede llevar a dormir y ser rebeldes a la visión celestial. Para evitar esto debemos crecer en el conocimiento de Dios que nos lleva a superar prejuicios y llenarnos de su amor para tener misericordia y de esa forma estar despiertos para obedecer sus mandatos.

Ataque de Jezabel

Elías, profeta poderoso, fue amenazado por Jezabel lo cual le provocó miedo y le impactó profundamente a tal punto que se durmió debajo de un enebro cuyos frutos son amargos, es decir, podemos buscar un refugio en la amargura, al estar dormidos, pero el Señor lo despertó y alimentó de forma sobrenatural varias veces y luego corrió sin descanso 40 días con sus noches hasta llegar al monte Horeb. De esta forma venció el miedo, la acusación, la amargura y permaneció despierto. También se puede aplicar al ministerio profético en este tiempo por parte de la potestad llamada Jezabel, que busca quitar la cabeza a los profetas y si no hay una ministración profética en el cuerpo de Cristo se corre el peligro de estar dormido.

Los placeres de este mundo

Sansón fue otro personaje que se durmió en varias ocasiones y todas relacionadas con el área sexual, en su momento es dormido por Dalila por medio de la seducción y su cabello fue clavado a la tierra, lo que significa que su pensamiento se volvió terrenal, buscaba satisfacer sus deseos y luego se duerme en el regazo de aquella mujer, representando que fue vencido en el área sexual (ver Jueces 16:19-22). Vivimos en un tiempo donde se promueve satisfacer todas las pasiones, —entre ellas enfáticamente el sexo ilícito—, por lo que debemos protegernos con la llenura del Espíritu Santo, con un espíritu de dominio propio, con la búsqueda de santidad, con la gracia que nos ayuda a vencer el pecado, todo esto nos mantendrá alertas para no caer en esta trampa y ser adormecidos.

Despertad a los valientes

Joel 3:9 nos enseña que existe una proclama que despierta a los valientes y antes que el Señor retorne, se debe escuchar dicha orden dada por los ministros que rodean a la novia, es interesante que, para despertar, el Señor lo hace como un águila despierta a su nidada, mostrándonos que a través de las alas de Dios se despierta a los aguiluchos, es necesario estar cubierto para ser hallado despierto. Isaías también menciona que al despertar hay que vestirse de poder (ver Isaías 52:1).

El Señor despierta mañana tras mañana nuestro oído (Isaías 50:4) para ser enseñados, es decir, esto es algo constante y los que son discipulados permanecen despiertos, la enseñanza de la palabra es vital para estar alertas, recordemos que cuando dormimos puede llegar el enemigo a llenar de cizaña el campo de trigo y querer confundirnos.

El Señor nos ordena estar despiertos, orar y velar para que no entremos en tentación, también para ser atalayas y despertar a todo lo que ocurre a nuestro alrededor y así comprender que el regreso del Señor Jesucristo está cerca.

¡Él viene pronto, que nos encuentre despiertos!

03



Por Ramiro y Ana Julia de Sagastume

Velando

Versículos de estudio

Cantares 5:2
Jeremías 31:28
Mateo 24:42
Hechos 20:31
Hebreos 12:15 BJ3

Ir al índice

“

El velar nos ayudará a no caer en tentación.

Lucas 12:35-37 LBLA: “Estad siempre preparados y mantened las lámparas encendidas, y sed semejantes a hombres que esperan a su señor que regresa de las bodas, para abrirle tan pronto como llegue y llame. Dichosos aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle velando; en verdad os digo que se ceñirá para servir, y los sentará a la mesa, y acercándose, les servirá”.

Cuando la Biblia dice que estemos velando, no se refiere a lo físico, que no durmamos, sino que debemos ser hallados velando en el aspecto espiritual, lo cual también va a repercutir en nuestra vida diaria. La palabra griega que se usa en “velando” es la G1127 *Gregoreuo*, que puede traducirse como: vigilar, estricta atención a, ser cauteloso. Debemos estar atentos para que ninguna alguna calamidad destructiva nos alcance de repente. Como vemos, la Biblia nos dice que debemos ser hallados poniendo estricta atención y estar cautelosos con todos los acontecimientos actuales que nos rodean, por lo que debemos poner atención a las noticias, estar atentos a las cosas que están aconteciendo en los siete escenarios escatológicos, etcétera.

Es impresionante ver que dentro del concepto de la palabra *Gregoreuo* describe que si no velamos o somos indolentes, la calamidad destructiva nos va a alcanzar. Sin lugar a duda, una de las cosas de las cuales es necesario nos encuentren velando, es respecto a la venida, al retorno de nuestro Señor Jesucristo: “Por tanto, velad, porque no sabéis en qué día vuestro Señor viene. Pero comprended esto: si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, hubiera estado alerta y no hubiera permitido que entrara en su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre” (Mateo 24:42-44 LBLA).

Otra de las cosas en que debemos velar, es en la oración: “Entonces les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras. Vino entonces a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Conque no pudisteis velar una hora conmigo?” (Mateo 26:38-40 LBLA). El apóstol Pablo escribió inspirado por el Espíritu Santo respecto a velar en la oración: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Colosenses 4:2 LBLA). Nos resalta que al hacerlo, lo hagamos primero con acción de gracias. Es importante el que mostremos agradecimiento antes de pedir, porque la oración creemos que es solo pedir y si, lo abarca, pero primero debemos acercarnos con acción de gracias en nuestro corazón.

El velar nos va a ayudar a no caer en tentación por las cosas que aún están en nuestro corazón y en nuestra alma, o en la carne, como lo dice la Biblia: “Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Marcos 14:38 LBLA).

El estar velando también va unido al servicio: “Dichosos aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle velando; en verdad os digo que se ceñirá para servir, y los sentará a la mesa, y acercándose, les servirá” (Lucas 12:37 LBLA). Con nuestra mente natural no podemos imaginar que el Señor Jesucristo va a servirnos y que nos va a sentar a la mesa; cuando nosotros servimos, no importa en el departamento en que lo hagamos, recibiremos recompensa.

Debemos pedirle al Señor que nos halle velando y estando alertas en la fe; recordemos que creemos por fe, entonces debemos fortalecerla y cultivarla para que llegue a transformarse en fidelidad, pero no lo alcanzaremos si no estamos alertas en la fe: “Estad alerta, permaneced firmes en la fe, portaos varonilmente, sed fuertes” (1 Corintios 16:13 LBLA). La Biblia nos advierte que el enemigo está siempre al acecho de nosotros para destruirnos y cuando Dios nos dice que debemos ser hallados velando, también debemos hacerlo cuidándonos del enemigo, porque lamentablemente aún podemos tener receptores de los cuales le demos derechos para que nos ataque y podamos sufrir algún daño: “Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8 LBLA).

Muchas veces nos centramos en las cosas que hemos perdido, quizá nos esforzamos por recuperarlas y al hacerlo descuidamos las que aún tenemos; debemos velar y esforzarnos por mantener lo que nos ha sido dado: “Ponte en vela y afirma las cosas que quedan, que estaban a punto de morir, porque no he hallado completas tus obras delante de mí Dios” (Apocalipsis 3:2 LBLA). La Biblia nos habla de muchas cosas de las cuales debemos estar en vela, afirmar, estar en alerta; entre ellas es que debemos estar velando para que nuestras vestiduras no se ensucien ni se manchen y al hablar de vestiduras, quiere decir también estar cubiertos. Podríamos preguntarnos cómo es nuestra relación con nuestras coberturas: “He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza” (Apocalipsis 16:15 LBLA).



Por Raymundo y Sophía de Rodríguez

¡Dando gracias!

Versículos de estudio

Romanos 1:21
Colosenses 3:16-17
Efesios 5:20
Esdras 3:11
1 Crónicas 3:4
2 Crónicas 20:21

Ir al índice

“

La oración nos activa a la gratitud.

Lucas 17:18 VMP: “No fue hallado ninguno que volviese a dar gracias a Dios, sino este extranjero”. Este tema cobra importancia debido a que una de las características que describe la Biblia sobre el carácter y conducta de los hombres de los últimos días es que serán “ingratos, malagradecidos” (2 Timoteo 3:1-4 PDT). Por eso debemos reflexionar sobre nuestra condición, para ser hallados por el Señor con un corazón agradecido.

Los discípulos de Jesús le pidieron que aumentara su fe. Jesús les dice que si su fe fuera como un grano de mostaza, tendría como resultado grandes obras. Les enseña también sobre ir más allá de lo que se debe hacer y les muestra, con la experiencia de los 10 leprosos, que la gran mayoría de las personas no son capaces de reconocer su obra y que, a pesar de recibir su favor, no le buscan para darle gracias. Dios busca que seamos agradecidos, por eso dice la Biblia: “dad gracias a Dios en todo porque esa es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18). ¿Nos damos cuenta de que si queremos agradar a Dios debemos darle gracias en todo? Querido hermano y si le preguntamos: ¿damos gracias bajo cualquier situación que vivimos? No creemos exagerar, pero parece muy común que coloquemos el calificativo de “malo” a todo aquello que no va a favor de nuestra voluntad o nuestro gusto. Si nos toca perder económicamente, lo calificamos de malo. Si estamos enfermos, lo calificamos de malo y nos olvidamos de dar gracias, nos olvidamos de agradar a Dios.

En el Salmo capítulo 118 vemos como el salmista nos cuenta que ha sufrido, que ha sido perseguido, que le han hecho violencia pero que Dios no ha permitido que muera y que, por eso, le dará gracias porque eso es justo. Ese capítulo empieza dando gracias y termina dando gracias. Es una enseñanza que, a pesar de las cosas que nos acontecen, en cualquier circunstancia, nos muestra que debemos dar gracias porque “Él es bueno y para siempre es su misericordia”. De hecho, una de las tantas cosas que David hizo bien fue ser agradecido. Sabemos que se equivocó varias veces y también que Dios le denomina un hombre —conforme a su corazón—. Precisamente, Dios, busca a hijos agradecidos, debemos reflexionar sobre eso, porque muchas veces damos por hecho recibir, sin que salga de nuestro corazón y de nuestra boca una manifestación y palabra de agradecimiento.

¿Qué hace que no seamos agradecidos?

Un corazón duro, por ejemplo, el de Nabal, quien luego de haber recibido la protección de David, éste le pide ayuda, pero se la niega sin el mínimo agradecimiento y hasta menospreciándolo. Otro ejemplo es el orgullo del pueblo que responde a Dios: ¿en qué nos has amado?, ¿en qué hemos menospreciado tu nombre? (Malaquías 1:2,6), vemos como esa actitud los llevó a deshonrar a Dios y no diezmar.

Otro ejemplo es olvidar el bien recibido, por ejemplo, lo que vemos en la parábola del siervo que no perdonó una deuda: “Entonces, llamándolo su señor, le dijo*: Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste. ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?” (Mateo 18:32-33 LBLA).

También podemos agregar cuando llenos de insatisfacción vemos que los demás prosperan o nos comparamos a otros, ese pensamiento genera amargura porque nos enfocamos más en lo que no tenemos, que en lo que hemos recibido y en lo que Dios nos quiere agregar. Esto le pasó al salmista quien lo expresa en el Salmo 73. Dios nos bendice siempre, pero ser agradecidos nos abre las puertas para que en los momentos difíciles tengamos la confianza para acercarnos y recibir consuelo. ¿Sabía que al agradecer a Dios usted le está honrando? Vemos lo que dice el Salmo 50:23: “El que me ofrece su gratitud, me honra. ¡Yo salvo al que permanece en mi camino!”.

Una forma de ser activado en la gratitud es la oración, en el Libro de los Salmos vemos que se entra en comunión con Dios con acción de gracias (Salmo 100:4) La oración también tiene que ver con la renovación de la mente, porque no podemos olvidar lo que Dios ha hecho por nosotros, y como se dijo al principio, no podemos calificar las cosas porque no son convenientes, sino más bien confiar que Dios tiene un propósito en todo: “Manténganse constantes en la oración, siempre alerta y dando gracias a Dios” (Colosenses 4:2 DDH1994).

Es inminente que seremos probados en esto, y pensamos que Dios nos ha bendecido tanto por medio de su palabra que no deberíamos ser hallados faltos de gratitud. Sin embargo, también es cierto que la misericordia del Señor se manifiesta en medio de la prueba para revelarnos nuestra condición. Este es un buen momento para considerar cual ha sido nuestra actitud día a día, si hemos reconocido y agradecido todo lo que Dios ha hecho por nosotros, pero, si no lo hemos hecho empecemos hoy y al hacerlo seguro experimentaremos una alegría y paz que nos dará la victoria sobre cualquier adversidad y cantaremos con júbilo y acción de gracias.

05



Por Sergio Licardié

Vestidos

Versículos de estudio

Lamentaciones 3:15
Apocalipsis 17:6
Lamentaciones 4:21
Habacuc 2:15
Proverbios 5:20
Isaías 29:9-10

Ir al índice

“

Dios nos hace reconocer que necesitamos de Él.

En 2 Corintios 5:2-3 LBLA dice: “Pues, en verdad, en esta morada gemimos, anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial; y una vez vestidos, no seremos hallados desnudos”. A través de las enseñanzas que podemos ver en la Biblia, entendemos que el estar vestido o no ser hallado desnudo, significa estar bajo cobertura. Permítame aquí hacer una breve analogía para presentar un fundamento importante. Una persona que maneja vehículo podría decir que sabe conducirlo porque tiene licencia. Esto pareciera ser una verdad que no necesita comprobarse. El asunto es que esa persona efectivamente puede saber conducir un vehículo, —pero quizás a un nivel básico, muy lejano de un nivel promedio y mucho más lejos de un nivel profesional—.

Lo mismo sucede con la cobertura, puede que ya la hayamos recibido, pero, aun así, estar descubiertos en varios aspectos en nuestro corazón. Por ese motivo debemos analizar si realmente estamos vestidos o si aún hay cierta desnudez en nosotros. Esto lo podemos escudriñar en Isaías 58, —ese es el capítulo que como cuerpo ministerial compartimos—, en el llamamiento apostólico de cubrir al que veamos desnudo (versículo 7). Eso implica entonces que la desnudez espiritual se puede ver. ¿Cómo?, revisando los casos de personas que la Biblia declara que estuvieron desnudos.

Adán

Después que pecó, el Señor lo llamó, para que Adán mismo reconociera su ubicación espiritual. A la pregunta “¿dónde estás?”, Adán responde que se había escondido porque tenía miedo pues estaba desnudo (Génesis 3:10). Aun estando en el huerto, en un lugar que era seguro y hermoso, él tuvo el primer sentimiento negativo de la humanidad. Entonces deberíamos revisar si tenemos miedo a ciertas cosas en la vida y que eso esté impidiendo que avancemos y alcancemos lo que Dios quiere para nosotros. El miedo es tan terrible, que esclaviza a las personas, las deja estancadas por el solo hecho de sospechar que algo puede suceder, pues sobredimensionan las cosas por miedo. Ese miedo nos puede llevar a mentir para evitar un castigo o inclusive a odiar como un mecanismo de defensa. El primer caso lo vemos con Adán, quien, por miedo, no respondió directamente a las preguntas de Dios, sino desvió la conversación trasladando la culpa hacia Eva. Aunque no mintió, vemos que tampoco obró correctamente. Si eso le pasó a Adán, ¿nos podrá pasar a nosotros? Si hemos sentido miedo en algún momento, puede que estemos desnudos y necesitemos cobertura, pues quizás solo la tenemos del diente al labio. Y también debemos recordar que el que es perfeccionado en el amor, recibe la bendición de echar fuera todo temor.

Noé

Se desnudó por embriagarse (Génesis 9:21). Una de las consecuencias de su borrachera, es que maldijo a su simiente. Lo que podemos entender es que los que están desnudos por ser borrachos, podrían estar bajo fracasos, pero no permanentes, ellos deben ser levantados por Dios. Para profundizar quiénes podrían estar borrachos y luego desnudos, sin cobertura, encontramos que en la Biblia hay varios tipos de borracheras: la de la inmoralidad de Babilonia, la de la sangre de los santos, la de la sangre de los testigos de Jesús, de amargura, de la mujer extraña, etc.

José

A él, sus hermanos le quitan la ropa (Génesis 37:23 RV1909). Esto nos enseña que hay personas que llegan a la iglesia con mucha expectativa e ilusión, pero se encuentran con hermanos que, con sus actitudes y sus acciones, los terminan desnudando. Los encarcelan, los encaminan negativamente a que se llenen de tristeza, amargura y daño en el corazón. Y después de que desnudan a su hermano, lo venden para que llegue a una cárcel de amargura. El levantamiento de quienes son desnudados por sus hermanos (en la figura de José), empieza cuando son vestidos. A José lo vistieron varias veces, por ejemplo, lo vistieron cuando salió de la cárcel (Génesis 41:14), después, es Faraón quien lo viste (Génesi 41:42) e inmediatamente después de esta vestidura, es exaltado de su humillación.

El pueblo de Israel

Cuando Moisés subió al monte y no aparecía después de cuarenta días, el pueblo se desenfrenó (Éxodo 32:25 TA). Aarón debió haberlos detenido, pero se dejó llevar por la presión del pueblo. Esto es una figura de las iglesias actuales que caen fácilmente en la idolatría. En este tiempo, se idolatra ministros primarios, siervos, salmistas, políticos, deportistas, influencers, etc. Si un ministro se deja idolatrar, desnuda al pueblo y lo pone en peligro. Por eso debemos ser muy cuidadosos de no idolatrar a nadie, pues solo hay un único Dios.

Aunque hay más ejemplos de entidades que están desnudas en la Biblia, es importante recordar que Dios, la fuente única de toda bendición, fue quien recogió a aquella mujer (figura de la iglesia) que estaba desnuda, y la lavó, la limpió, la ungió, la vistió, la calzó, la envolvió, la cubrió, la engalanó y la coronó (Ezequiel 16:4-12).

¡Qué sea así con nosotros y que el Señor nos permita reconocer que necesitamos que Él nos restaure y nos cubra!

06



Por Fernando Álvarez

No comerciando con el Evangelio

Versículos de estudio

Jeremías 7:11
Lucas 19:46
1 Corintios 6:19
2 Corintios 6:16
Lucas 3:21
Marcos 1:35

Ir al índice

“

El Señor es la fuente de bendición.

El Señor Jesús halló que los hombres habían cambiado la función y el propósito del templo, percatándose que dentro del mismo se comerciaba con animales y con dinero, lo cual alteraba la finalidad de este (Juan 2:14), por lo que inmediatamente procedió a limpiarlo, increpando a los responsables de haberlo convertido en una cueva de ladrones (Isaías 56:7). Y sus discípulos que presenciaron dicho acontecimiento, recordaron que la Escritura dice: "…El celo por tu casa me consumirá" (Juan 2:17).

Al aplicar la técnica de aprendizaje por espejo, lo más importante para la iglesia que se habrá de casar, es deducir lo que espera encontrar el Señor Jesús cuando vuelva por ella. En este caso en particular, espera hallar una iglesia que sea templo y morada del Espíritu Santo, transformada en una casa de oración (Mateo 21:13). Si la oración es comunicación con Dios, espera hallar una iglesia que se comunica con Él, en la forma que Él mismo enseñó a sus discípulos; siendo una iglesia que espera su venida y que junto con el Espíritu Santo dicen: "ven Señor Jesús". Esa iglesia que reconoce la fuente de su alimento espiritual y material, que se arrepiente constantemente y cambia su forma de pensar. Es una iglesia que pide perdón y sabe perdonar, que sabe refugiarse en Él cuando surge la tentación (Lucas 11:2-4).

Es tan importante la oración, que el Señor Jesús luego de obrar sanidades y milagros, y sin importar cuanto se extendía su fama, siempre se retiraba a solas para orar (Lucas 5:15-16). Se podría deducir entonces que la oración es el antídoto para la fama, lo cual estaría muy bien, pero más allá de eso, lo más importante es la comunión y la intimidad con el Padre que está en los cielos. Por lo tanto, se infiere, que cuando vuelva el Señor espera encontrar a una iglesia que ha vencido la fama y que ha mantenido una relación íntima y directa con Él, por medio de la oración (Cantares 7:5). En otro texto, se observa como el Señor enfrenta el momento de la prueba, en el momento previo a su detención por los que habrían de crucificarle, —lo hace nuevamente con suplicas y oración—, pero no cualquier oración, se trata del mayor ejemplo de amor a su iglesia, porque a pesar de su temor reverente y estar afligido hasta el punto de muerte, subordinó su voluntad a la voluntad del Padre (Mateo 26:42).

¿Cómo debería ser hallada la iglesia? Orando y rindiendo su voluntad al Señor, anteponiendo el propósito de Dios en todo, sin enredarse con los asuntos de este mundo a pesar de sus necesidades y circunstancias, que busca agradar a Dios y no a los hombres (Gálatas 1:10), que busca el reino de los cielos y no el de la tierra (Mateo 6:33). De modo que, la mejor manera de honrar lo que hizo el Señor por su iglesia, es someterse voluntariamente a Él. De tal forma, que le sea sencillo exponerse a la ministración y preparación que proveen los cinco ministerios (Efesios 4:11-13).

¿Cómo debe ser hallada la novia? Orando en intercesión por el perdón de los pecados, como lo hizo Nehemías, porque es una iglesia que comprende su papel y su responsabilidad, que clama por los que no tienen voz y necesitan de la misma misericordia, esto agrada al Señor (Nehemías 1:6). Es una iglesia que ora pidiendo sabiduría para comprender las Escrituras, respecto a las promesas del Señor y hace de ellas su esperanza (Daniel 9:1-19), que ora y vigila los tiempos y las señales que anuncian el cumplimiento de la palabra profética más segura, lamentándose por el estado actual del mundo, por la maldad y por el pecado. Así como Lot se dolía al ver la maldad y la conducta nefanda de los hombres (2 Pedro 2:7).

El Señor espera hallar una iglesia agradecida con Él, que reconoce en Él, la fuente de su bendición, salud, provisión, protección, etc. Que ora sin cesar, que da gracias al Señor en todo, porque en todas las circunstancias, sean buenas o malas, es capaz de ver la voluntad y el propósito de Dios (1 Tesalonicenses 5:16-18). Que sabe positivamente que cada una de sus oraciones y ruegos serán escuchadas y que, sobre todas las cosas, sabe que se aproxima el esperado encuentro con Él (Jeremías 29:12-13; 1 Juan 3:2). Por su parte, el Señor espera hallar una iglesia que, a pesar de muchas necesidades, se presenta delante de Él por medio de la oración, suplica y acción de gracias (Filipenses 4:6), es decir, que transforma su oración y su comunicación en ofrenda, cumpliéndose la palabra que dice: "…Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

Para concluir, conviene subrayar, que la oración es poderosa, para sanar enfermos, resucitar muertos y liberar familias enteras de la opresión y del pecado (Hechos 16:25-40). Por lo tanto, la iglesia debe presentarse delante del trono de la gracia confiadamente, con la certeza que su oración será escuchada, para alcanzar el oportuno socorro (Hebreos 4:16).

07



Por Hari Chacón

No pecando

Versículos de estudio

Proverbios 4:18
Romanos 3:23-24
Salmos 51:17
Hebreos 10:26
Hebreos 12:1
1 Juan 3:9

Ir al índice

“

Nuestro Padre aparecerá en las nubes.

Ante el inminente retorno del Señor Jesucristo por su novia, es necesario que todos los que hemos sido contados entre los que podemos llegar a ser hijos de Dios, por haberlo reconocido como Salvador en nuestro corazón, estemos conscientes de que al haber sido salvos, empezamos una carrera que debe ir de aumento en aumento, como la luz de la aurora, hasta ser perfeccionados y reconocer que ese retorno glorioso y secreto será de un momento a otro. Esto nos debe hacer recapacitar que la palabra de Dios indica que todos pecamos de alguna u otra forma, pero que somos justificados por su gracia, ¡por la redención en Cristo Jesús! Y que un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia, por lo que surge una necesidad de una constante autoevaluación y una petición de misericordia para que cuando Él Señor aparezca en las nubes, no seamos hallados en pecado.

La Biblia dice que es mejor el final de un asunto que su inicio (Eclesiastés 7:8) por lo que todos nosotros debemos cuidar con mucha diligencia, cómo terminaremos nuestra carrera delante de Dios. Para poder discernir correctamente, debemos escudriñar en qué pudiéramos estar fallando.

Mendicidad

“Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor” (Juan 5:14 LBLA). Hay ocasiones en que los cristianos podríamos caer en una actitud de mendicidad, en la cual se puede pensar que todo lo malo nos sucede a nosotros y que somos pobres y menospreciados, aun cuando el Señor ha hecho grandes cosas en nuestra vida, aseveración que se logra ver en la historia del paralítico que esperaba junto a las aguas de Bethesda y quien fue sanado por el mismo Señor Jesucristo, pero que según deja ver el mismo versículo, podría haber seguido mendigando en el templo, situación que en su condición de sano, era pecaminosa delante del Señor.

Ira

“AIRAOS, PERO NO PEQUEIS; no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (Efesios 4:26 LBLA). El Señor nos creó dotándonos de un alma para bendecirle a Él y que maneja nuestras emociones, sentimientos y deseos. Dicha alma fue muchas veces deformada por la enseñanza de nuestros ancestros y por las situaciones que suceden en nuestra vida, es atacada constantemente por el enemigo, el cual buscará por todos los medios traer ira y enojo, con lo cual provocará cansancio y desgano para no agradar a Dios. El Señor, sabiendo nuestra condición, nos da una ordenanza con respecto a ese sentimiento contrario, mostrando incluso la medida de la cual no debemos sobrepasarnos, diciéndonos con claridad que en la ira del hombre no obra la justicia de Dios, por lo que todo enojo descontrolado, se convertirá en pecado.

Negligencia en hacer la buena obra

“El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace” (Santiago 4:17, Spanish RV). Algo que el Señor también cataloga como pecado, es la negligencia en hacer lo bueno. La Biblia nos muestra que al venir a Cristo, somos equipados para toda buena obra (2 Timoteo 3:17) y es semejante a haber recibido un don, el cual el Señor reclamará con ganancias, por tanto, todo aquel que, habiendo sido capacitado deja de hacer lo bueno, le es contado como pecado (pecado de omisión).

Favoritismo

“Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois reconvenidos de la ley como transgresores” (Santiago 2:9, Spanish RV). La palabra de Dios es enfática en el versículo anterior y tiene contextualización en Santiago 2, cuando el pueblo es reprendido por dar atención especial a las personas por cómo se ven o por lo que tienen. Es necesario poner un balance para no llegar a pensar que no existen personas que merecen ser tratados de una manera especial, como por ejemplo, los ministros primarios, quienes merecen honra, pero eso es muy distinto a desubicarse en un trato preferencial a alguien que se ve fino y un trato despectivo a alguien que no se ve de esa manera, pues debemos tratar de ver el corazón antes de la apariencia exterior (1 Samuel 16:7).

Es muy importante autoevaluarnos y meditar en la condición en la que el Señor nos pudiera encontrar si su llamado fuera en este preciso momento, ya sea por medio del dormir o por el arrebatamiento. Nuestra condición de humanos provoca que tengamos que pensar en la palabra de Dios que nos dice que cada uno peca por causa de la seducción de su propia pasión (Santiago 1:14-15) y el apóstol Pablo lo enfatiza cuando se reconoce miserable al ver la lucha interna contra el pecado que él tenía y que nosotros también tenemos, pero sabiendo que si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso (1 Juan 1:10), por lo que tenemos que recurrir a aquel que nos ha amado tanto, que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda más tenga vida eterna (Juan 3:16) y que si permanecemos en Él, podremos ser envueltos en su misericordia siendo limpios del pecado por su justificación (1 Juan 3:6).

“Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1, Spanish LBLA). ¡Maranata!



Por Julio y Vivian de Lacan

Sin miedo a la verdad

Versículos de estudio

Juan 7:5
Juan 10:31-33
Mateo 13:54-58
Lucas 6:12-19
Marcos 3:7-12

Ir al índice

“

Dios busca valientes.

En el Libro de Juan, capítulo 9 encontramos uno de los milagros que el señor Jesús hizo durante su ministerio, del mismo se dice que nunca había sucedido algo así. En este pasaje se narra la historia de un hombre ciego de nacimiento, los discípulos le preguntaron a Jesús si esto era por causa del pecado de él o de sus padres y su respuesta fue “…ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:3 LBLA). La sanidad fue poco usual, Jesús escupió a tierra, hizo barro con la saliva y le untó los ojos, luego de esto le dio instrucciones de lo que debía de hacer, “y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que quiere decir, enviado). Él fue, pues, y se lavó y regresó viendo” (Juan 9:7 LBLA). Le preguntaron quien pensaba él que era Jesús y respondió: un Profeta. Este milagro provocó una gran conmoción en medio de todos sus vecinos, ya que siempre lo habían visto como un mendigo ciego, le preguntaron como se le abrieron los ojos y él respondió que el hombre que se llama Jesús lo había hecho y daba testimonio de cómo había ocurrido el milagro.

Luego lo llevaron ante los fariseos (al que había sido ciego), quienes también le preguntaron como había ocurrido el milagro, a lo que aquel hombre respondió nuevamente contando lo que había ocurrido, esto a pesar de tener una gran presión y estarse exponiendo a castigos por dar su testimonio. Los mismos fariseos llamaron a los padres para cuestionarles si era su hijo y si antes era ciego, ellos respondieron que era su hijo, que antes era ciego y ahora veía, pero no se atrevieron a decir como había ocurrido el milagro por temor a ser expulsados de la sinagoga. Luego abordaron nuevamente al hombre y le preguntaron como había recibido la vista y él se mantuvo firme en lo que había acontecido.

Después de todas las veces en las que fue confrontando para que dijera lo que había ocurrido, él no dio marcha atrás y se mantuvo firme, los fariseos tomaron la decisión de expulsarlo de la sinagoga. Este hombre había permanecido toda su vida siendo ciego, rechazado y despreciado, ahora que había recibido la vista pasó a ser injuriado por todos los que podían ver la obra que en él había sido hecha. Esto no quedó ajeno a Jesús, la escritura dice: “Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y hallándolo, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre?” (Juan 9:35), este versículo es impactante, el Señor supo lo que había sucedido, el hombre había sido expulsado y el mismo salió a buscarlo y dice que le halló, luego le reveló con quien realmente se había encontrado. El Señor busca a aquellos hombres y mujeres que se mantienen firmes en su testimonio y que no tienen temor de reconocer que su sanidad, provisión, bendiciones y todas las dádivas que han recibido provienen de Dios.

A veces nuestros ojos pueden estar siendo cegados y no ver todas las bendiciones que Dios nos da, pero en este tiempo Dios abre los ojos de su pueblo por medio de esa saliva que es la palabra que procede de su mismo corazón, la deja caer a tierra para que sea puesta delante de nuestros ojos y luego en el estanque del enviado o dicho de otra manera, en las congregaciones en donde ha enviado a sus siervos, podamos lavarnos para que nuestros ojos sean abiertos y reconocer así las bendiciones de Dios en nuestras vidas y que podamos testificar sin temor las cosas que Él ha hecho en nosotros.

La Biblia nos muestra que muchos grupos no creyeron y se negaron a declarar la verdad de las obras de Dios. Los fariseos cuestionaron y negaron los milagros de Jesús, siempre buscaban una base negativa para desacreditarlos, decían que expulsaba demonios por Beelzebú (Mateo 12:24). Los mismos fariseos y sacerdotes al ver a Lázaro resucitado tenían temor de perder su posición y temían por la nación si los seguidores de Jesús crecían ya que ellos representan la religiosidad, la cual hace que no se puedan ver las cosas espirituales y deja de lado la relación con Jesús (Juan 11:48).

Muchos fueron los que no creyeron en Jesús; sin embargo, hubieron otros grupos que adoptaron una actitud distinta, dentro de ellos estaban sus discípulos, quienes dejaron todo por seguirlo, muchas mujeres que fueron sanadas de enfermedades y de espíritus malos quienes además contribuían con sus bienes personales al sostenimiento del ministerio del Señor (Lucas 8:1-3), y el centurión que pidió por la sanidad de su siervo cuya fe fue tan grande que reconoció que si Él daba una palabra el hombre enfermo sería sanado (Lucas 7:1-10). Ellos fueron algunos grupos que reconocieron al Señor Jesús y dieron testimonio verdadero, no solo con sus palabras sino con su vida misma. Que Dios nos halle siendo testigos fieles, sin temor de declarar cuán grandes cosas ha hecho y como tuvo misericordia de nuestras vidas. “Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes” (Mateo 5: 11-12).

09



Por Louisette Moscoso

En Cristo

Versículos de estudio

Juan 19:34
Efesios 5:23
1 Corintios 11:24
1 Juan 3:2
Romanos 5:3-5
Juan 14:23

Ir al índice

“

En Cristo tenemos entrada a la gracia.

Cuando hablamos de estar en Cristo, tenemos que entender que es un proceso que comienza cuando Cristo entra en nosotros y vivifica nuestro espíritu, que estaba muerto en delitos y pecados (Efesios 2:1). Esto ocurre en el momento de la conversión, después de recibir al Señor en nuestro corazón; y a partir de allí, comenzamos a avanzar. Al meternos en Cristo —lo cual sucede cuando somos bautizados en el Hijo— pasamos a formar parte de su cuerpo, ya que, al estar en Él, también somos uno con Él. Muchos intentarán formar parte del cuerpo de Cristo, pero serán vomitados por Él, porque son tibios, ni fríos ni calientes, y el Señor los vomitará de su boca (Apocalipsis 3:15-16). Pero nosotros, que hemos creído en el Señor y permanecido, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y miembros los unos de los otros (Romanos 12:5), con una función diferente cada uno para edificación del cuerpo.

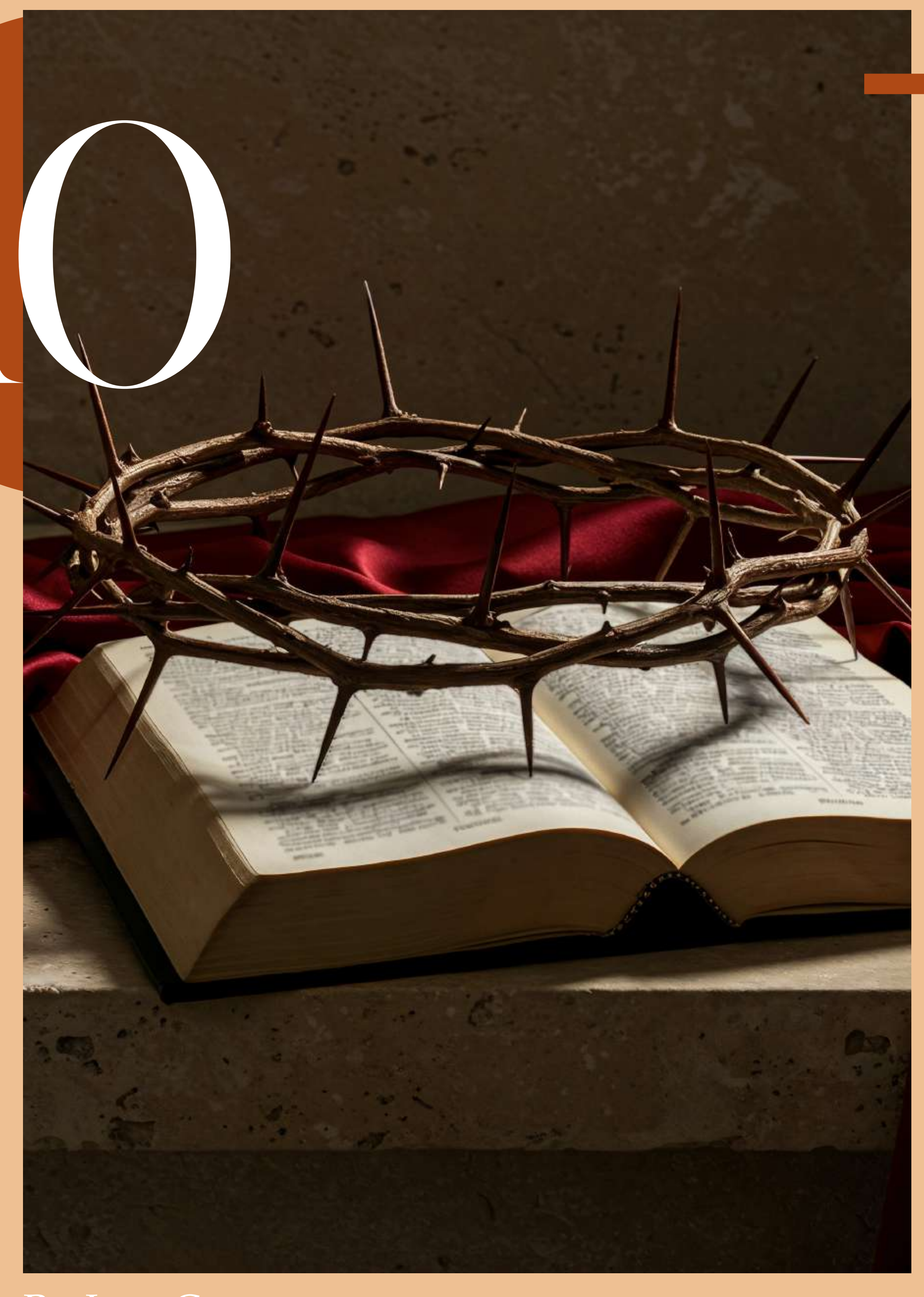
Estar en Cristo también implica llegar a ser una sola carne con Él. Ese es el gran misterio al que se refirió el apóstol Pablo cuando dijo que el hombre dejaría a su padre y a su madre, y los dos llegarían a ser una sola carne. Luego agregó: “Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:32). La iglesia es aquella que salió del costado del Señor, cuando el soldado romano lo hirió con una lanza para verificar si ya había muerto. La figura la vemos cuando Dios buscó una ayuda idónea para Adán, pero no la halló. Entonces el Señor lo hizo caer en un sueño profundo, y tomó una costilla de su costado para formar a Eva. De esa costilla sacó el espíritu para formarla, porque la Biblia dice que el espíritu está en los huesos (Eclesiastés 11:5 CJ). Además, el libro de Malaquías nos enseña que, teniendo Dios abundancia de espíritu, tomó del mismo espíritu de Adán para formar a la mujer, porque buscaba descendencia para Él (Malaquías 2:15). Y cuando Adán despertó dijo que ella era hueso de su hueso y carne de su carne y fue llamada varona porque del varón fue tomada (Génesis 2:20-23; Efesios 5:30).

La Biblia nos dice que: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). Esto sucede porque hubo un cambio de naturaleza en nosotros, un cambio de genética mediante la Santa Cena, para poder ser parte de su cuerpo. Por eso dice Hebreos que: “Porque tanto el que santifica como los santificados, de una misma naturaleza son (Hebreos 2:11 VMP). Así como para Adán se buscó una ayuda que le correspondiera y no se halló entre los animales —porque Adán no era animal—, de igual forma, para el Hijo, el postrer Adán, se buscó alguien de su misma naturaleza, y así fue formada a la postrera Eva: la iglesia. Por eso estamos en un proceso de salvación, justificación, santificación y redención, hasta que lleguemos a ser como Él es, porque le veremos como Él es. Este proceso durará toda la vida, y es necesario que vengan pruebas y luchas a nuestra vida para que aprendamos a vencerlas y seamos aprobados, sabiendo que: “La tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado, y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no avergüenza” (Romanos 5:3-5).

“Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá” (1Pedro 5:10). En Cristo tenemos entrada a la gracia (1 Corintios 1:4), que es la capacidad que Dios nos da para vencer el pecado en nosotros y la influencia divina sobre nuestros corazones para hacer su voluntad. En Cristo, Dios reunió las cosas que están en los cielos y las que están en la tierra, porque por medio de la sangre de su cruz reconcilió ambas cosas (Efesios 1:10; Colosenses 1:20). Los que hemos creído en el Señor, somos justificados por la fe en Cristo y no por obras; y mediante esa fe, también somos hechos hijos de Dios (Gálatas 2:16, 3.26). En Cristo ya no hay diferencia de raza (bárbaro o escita), porque en Cristo somos una nueva raza; ya no hay diferencia entre hombre y mujer, ni diferencia en la condición de esclavo o libre, porque el apóstol Pablo nos dice: “El que fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; y el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo (1 Corintios 7:22). Ya no hay condenación para los que estamos en Cristo (Romanos 8:1), porque no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Cuando venimos a Cristo, Él entra en nosotros, y de inmediato ocurre el parto gemelar: el Espíritu viene a hacer morada en nosotros. Si le amamos, guardaremos su palabra, y el Padre también nos amará y vendrá a hacer morada en nosotros (Juan 14:23). Sin embargo, es necesario avanzar en este proceso: no solo que Cristo esté en nosotros, sino que nosotros también seamos metidos en el Hijo y en el Padre. Si somos hallados en Cristo cuando Él venga, entonces seremos metidos en el Padre. Este es el llamado bautismo en el Padre, del cual se habla en el contexto escatológico de 1 Corintios 15:27-28, cuando todas las cosas le sean sujetas al Hijo, y Dios sea todo en todos.

10



Por Jorge Contreras

En la justicia de Dios

Versículos de estudio

2 Timoteo 2:22-23 LBLA
1 Juan 3:7 LBLA
Romanos 11:5-7 TA
Romanos 10:8-10 TA
Romanos 9:30-32 RV1960
Lucas 18:7-8 LBLA

Ir al índice

“

Tengamos la justicia de Dios y no nuestra propia justicia.

En esta entrega de la revista vemos las diferentes virtudes y características con las cuales debemos ser hallados cuando el Señor Jesucristo venga a buscarnos en su Parousía: “Velad, pues, porque no sabéis en qué día vuestro Señor viene” (Mateo 24:42). Por eso nosotros debemos estar preparados, porque a la hora que no pensamos vendrá el Hijo del Hombre y seremos dichosos si nos encuentra siendo siervos fieles que se encargan de las obras asignadas. Esto viene siendo como cuando el Señor Jesucristo vio de lejos una higuera con hojas, y fue a buscar si hallaría algo en ella, pero no encontró más que hojas y le dijo: nunca jamás brote fruto de ti, y la higuera se secó (Mateo 21:19).

Uno de los problemas que la iglesia tiene para ser hallada dando fruto, es que en los últimos días vendrán burladores con su sarcasmo diciendo ¿dónde está la promesa de su venida —H3952 Parousía—?, porque todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación, no entendiendo que el Señor es paciente, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). “Puesto que todas estas cosas han de ser destruidas de esta manera, ¡qué clase de personas no debéis ser vosotros en santa conducta y en piedad esperando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos serán destruidos por fuego y los elementos se fundirán con intenso calor!” (2 Pedro 3:11-12).

Una de esas características que debe ser hallada en nosotros mientras esperamos su regreso, es la justicia de Dios y no nuestra propia justicia. En Filipenses 3:9 el apóstol Pablo nos deja escrito que es necesario ser hallados en Él —en Jesucristo—, no teniendo nuestra propia justicia derivada de la ley, sino la que es por fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe. Esto significa que debemos ser muy cuidadosos en reconocer la diferencia entre ambas justicias para no equivocarnos al estar frente al Señor en su venida y no presentarle nuestra justicia sino la de Dios. Cuando los israelitas iban a entrar a Canaán se les instruyó que todos sus enemigos que vivían en esos territorios serían destruidos y humillados por Dios, pero que el pueblo de Dios no debía decir en su corazón: “Por mi justicia el SEÑOR me ha hecho entrar para poseer esta tierra”, sino “[...]para confirmar el pacto que el SEÑOR juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob” (Deuteronomio 9:4, 5). Abraham creyó a Dios y su fe le fue tomada por justicia (Génesis 15:6, Romanos 4:3).

Siendo Dios un Dios de pactos, ahora nos ha ofrecido un pacto de gracia en la sangre preciosa del Señor Jesucristo derramada para el perdón de los pecados, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:15-16). Este pacto hace la diferencia entre la incapacidad de la ley para justificarnos y la suficiencia de la sangre de Jesucristo para hacerlo; por eso, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído para que seamos justificados por la fe en Jesucristo y no por las obras de la ley, puesto que por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16); así que debemos ser hallados muertos a la justicia por la ley y vivos únicamente en la justicia de Cristo, como dice en Gálatas 2:20: “Con Cristo he sido juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Esta es la forma como podemos ser hallados con la gloria de la justicia de Dios, porque si el ministerio de condenación —la ley— tiene gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia —en la sangre de Cristo— (2 Corintios 3:9). “Pues en verdad, lo que tenía gloria, en este caso no tiene gloria por razón de la gloria que lo sobrepasa. Porque si lo que se desvanece fue con gloria, mucho más es con gloria lo que permanece” (2 Corintios 3:10-11).

Una vez establecidos en la certeza de nuestra fe en la justicia de Dios que es en Cristo Jesús, debemos contentarnos con tener qué comer y con qué cubrirnos para no caer en la tentación y en el lazo de las riquezas que hunden a los hombres en perdición y de este modo evitar extraviarnos de la fe, y, como hombres de Dios debemos seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre, peleando valerosamente la buena batalla por la fe y victoriosos, arrebatando y asegurando la vida eterna, para la cual fuimos llamados y demos un buen testimonio, confesando la fe delante de muchos testigos (1 Timoteo 6:8-12). Así que, sabiendo que Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque: por sus heridas fuisteis sanados (1 Pedro 2:24).

Entonces ya no nos restará más que aguardar la corona de justicia que nos estará reservada y que nos dará el Señor en aquel día como justo juez, a los que llenos de fe deseamos su venida (2 Timoteo 4:8).

LOS HALLADOS

EDICIÓN #181

... por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ***ser hallado en Él****, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo...*

Filip. 3:8-9 LBLA



11



Por Rodrigo Hernández

Fiel

Versículos de estudio

1 Corintios 4:2 LBLA
Mateo 24:45-46 LBLA
Isaías 1:26 LBLA
Proverbios 15:22 RV1995
Proverbios 11:14 LBLA

Ir al índice

“

El Siervo fiel entra al gozo del Señor.

La cita central de la presente revista dice: “Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado” (Lucas 15:32 LBLA).

La palabra hallado según el Diccionario Strong, viene de la palabra griega G2147 *Jeurísko*, cuya traducción es: hallar, obtener, ver, encontrar (en una busqueda previa). La palabra fiel, según el Diccionario Strong, viene de la palabra griega G4103 *Pistos*, que se traduce como: fiel, fielmente, creer, creyente, Verdad; y esta palabra proviene del griego G3982, que su traducción es: digno de confianza, confiable, fidedigno.

- “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente a quien su señor puso sobre los de su casa para que les diera la comida a su tiempo?” (Mateo 24:45 LBLA).
- “¡Bienaventurado el siervo aquel que, cuando llegue su señor, lo halle haciendo así!” (Mateo 24:46 BTX).
- “Ahora bien, además se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2 LBLA).

En Isaías 1:26 dice: “Entonces restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como al comienzo; después de lo cual serás llamada ciudad de justicia, ciudad fiel”. Acá podemos ver que Dios para hacer la ciudad de justicia va a restaurar los jueces y para hacer la ciudad fiel, restaura consejeros.

La importancia del consejo, para hacer la ciudad fiel, la encontramos en los siguientes versículos:

- “Los pensamientos se frustran donde falta el consejo, pero se afirman con los muchos consejeros” (Proverbios 15:22 RV1995).
- “Porque con ingenio harás la guerra, Y en la multitud de consejeros está la victoria” (Proverbios 24:6 RVR60).
- “Así que, no vayas a la guerra sin consejo sabio; la victoria depende de que tengas muchos consejeros” (Proverbios 24:6 NTV).
- “Donde no hay buen consejo, el pueblo cae, pero en la abundancia de consejeros está la victoria” (Proverbios 11:14 LBLA).

Donde no hay un buen consejo el pueblo cae y no llega a ser pueblo fiel: “Sin buenos gobernantes, la nación fracasa; con muchos consejeros puede salvarse”(Proverbios 11:14 TLA).

Nosotros debemos de alcanzar la estatura del varón perfecto, por lo cual deberíamos ser fieles en un 100 %.
Recordemos lo que está escrito: “Es por las misericordias del SEÑOR que no somos consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias” (Lamentaciones 3:22 SSE). “Sé que cada mañana se renuevan su gran amor y su fidelidad” (Lamentaciones 3:23 TLA).

Nosotros por las misericordias del Señor no hemos sido consumidos y cada mañana tenemos la oportunidad de ser fieles, íntegros y de esta manera agradar a nuestro Señor, como dice la Escritura: “Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21 LBLA). Podemos ver en esta cita que el siervo fiel, es recompensado con mayor responsabilidad y la entrada en el gozo de su Señor.

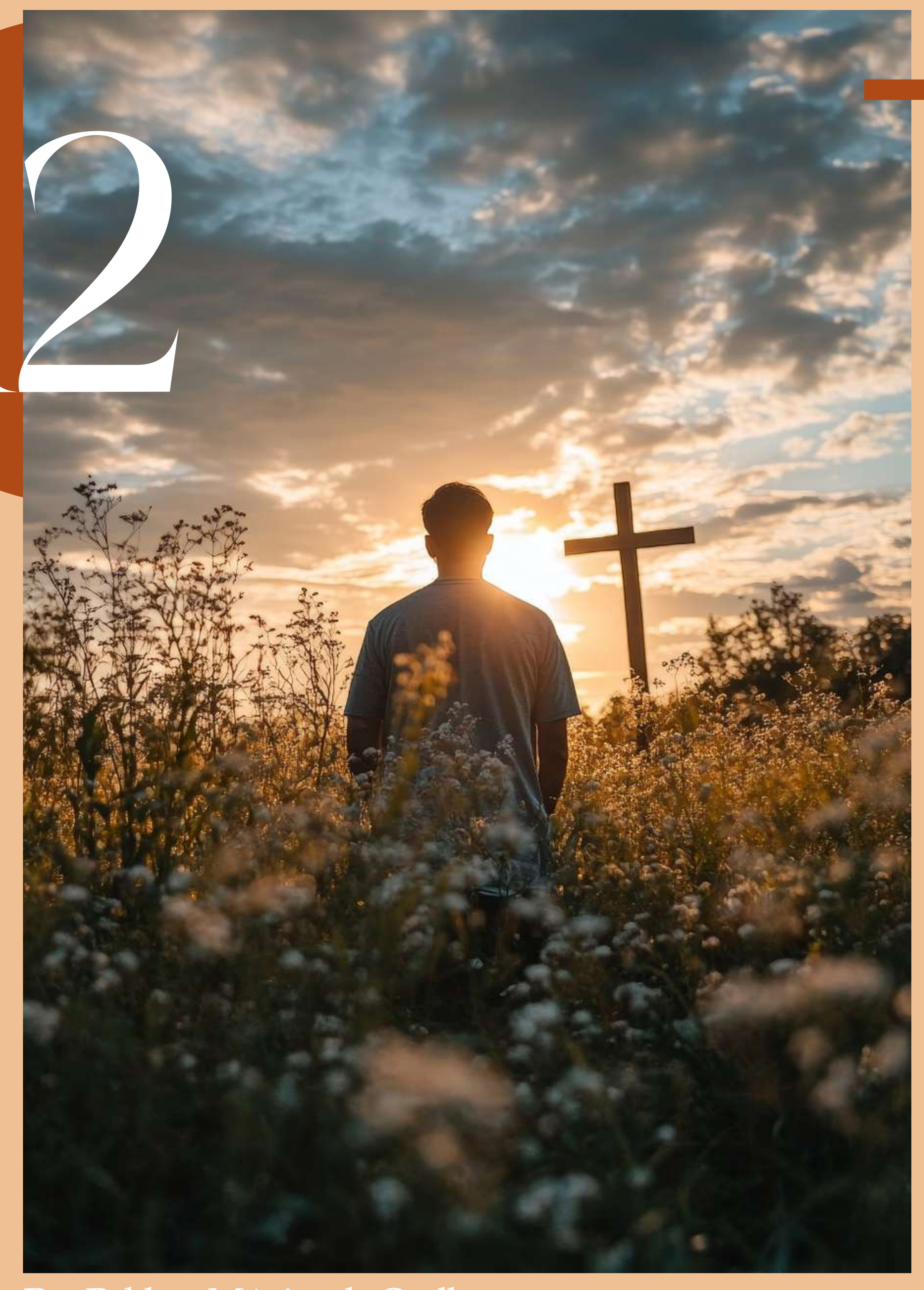
Los galardones de la fidelidad: “Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles”(Apocalipsis 17:14 LBLA). Los llamados (muchos) están en el atrio, los escogidos (pocos) en lugar santo, los fieles (menos) están en el lugar santísimo.

Pero nosotros debemos de recordar la palabra de Dios que dice: “Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:13 LBLA). Y en la version TLA dice: “Y aunque no seamos fieles, Cristo permanece fiel; porque él jamás rompe su promesa” (2 Timoteo 2:13 TLA).

Debemos ser fieles, proveer para los nuestros; nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros hermanos.

¿Cómo queremos ser hallados por el Señor, cuando venga por su amada iglesia?, —solo los hallados serán la esposa del Señor—.

12



Por Pablo y Mónica de Orellana

Hallados en paz

Versículos de estudio

1 Corintios 14:33 LBLA
2 Corintios 13:11 RVG
Hebreos 13:20 LBLA
2 Tesalonicenses 3:16 LBLA
Isaías 9:6 RVG
Romanos 8:6 LBLA

Ir al índice

“

El sello de Dios sobre nuestra vida es paz.

2 Pedro 3:14 LBLA dice: “Por tanto, amados, puesto que aguardáis estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por Él en paz, sin mancha e irreprensibles”. En este pasaje se exhorta a los cristianos, quienes se conducen en el camino de la justicia (2 Pedro 2:21), a procurar llevar una vida de paz, a fin de estar preparados para cuando venga el Señor.

En 2 Pedro 3:12 continúa marcando el contraste en la forma que ese día es visto por los impíos y por los santos; los impíos tiemblan, porque significa castigo y destrucción, mientras que los santos pstán esperando y apresurándose para la venida, que en el griego G3952Paurousia, se traduce como la venida secreta del Señor. La palabra hallados, del griego G2147 Eurisko, se puede entender en este texto como: ser encontrados, se encontró en uno mismo, procurar, experimentando.

En cuanto a la palabra paz, del griego G1515 Eirene, se traduce como bienestar, tranquilidad, prosperidad, salud. Esto nos muestra que el Señor desea hallarnos en estas condiciones, con todos: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14 RVR009). La paz la debemos buscar o perseguir como dicen muchas traducciones de la Biblia, pero hay algunas maneras de hacerlo y obtener la paz que deseamos Dios nos enseña que debemos mantener esa paz. Veamos:

La paz fruto del Espíritu Santo

El Espíritu Santo conduce a la paz, a la salvación del hombre, mientras el objetivo final de la carne es la muerte. La paz es un elemento esencial del reino de Dios: “no consiste en comer y beber, sino en justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17 LBLA), esa paz nos produce gozo en el Espíritu. Esta paz a la que Dios ha llamado a los cristianos y que ha establecido por medio de Cristo, puede ser paz de Dios, tal y como dice: custodiar nuestros corazones y nuestros pensamientos (mente) en Cristo Jesús (Filipenses 4:7 RV60). Para alcanzar esta condición, debemos estar llenos del Espíritu Santo, constantemente, para que se manifieste en nosotros esa paz.

Perfecta paz

Dice también la Palabra: “Al de firme propósito guardarás en perfecta paz, porque en ti confía” (Isaías 26: 3 LBLA), lo cual quiere decir que la paz se va perfeccionando cuando estamos firmes en confiar en Dios, se va perfeccionado en nosotros; así como la fe se va aumentando, en medio de circunstancias (Lucas 17:5-6). Entonces podemos comprender que Él nos mantendrá en completa paz, en el interior y exterior. Esa paz con Dios, en la conciencia y en todo momento, en todas las circunstancias. Por lo anterior, confía en el Señor para recibir de esa paz, esa porción que será para siempre. Todo quien deposite su confianza en el mundo, le durará sólo un momento, “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27 LBLA). Pero los que confían en Dios no sólo hallarán fuerza en Él para llevarlos a esa bendición que es para siempre, sino que la recibirán de Él. Entonces, reconozcámosle en todos nuestros caminos y confiemos en Él en medio de todas las pruebas que podamos atravesar.

La paz que nos reconcilia con Dios

“Porque Él mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación para reconciliar con Dios a los dos en un solo cuerpo” (Efesios 2:14-16 LBLA). La obra de Jesucristo en la cruz del calvario, la cual recibimos por fe, fue el medio por el cual se efectuó nuestra paz con Dios (Romanos 5:1 y 2 Corintios 5:19). Por ende, esto se relaciona con nuestra reconciliación vertical, pero el apóstol no dice que Jesús nos trajo la paz (Isaías 53:5), sino que Él es nuestra paz. En cuanto a la reconciliación horizontal, entre gentiles y paganos, venciendo en la cruz esa enemistad (Efesios 2:16), no sólo entre el hombre y Dios, sino también entre los hombres mismos, pues por medio de dicha obra todos los creyentes conformamos un solo pueblo.

La paz por medio de un ministro delegado por Dios

“Jehovah te bendiga y te guarde. Jehovah haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia. Jehovah levante hacia ti su rostro, y ponga en ti paz. “Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré” (Números 6:24-27 RVA). Ésta es una extraordinaria bendición para nuestras vidas cuando alguien enviado por Dios nos bendice de esa manera. De tal forma que nos está bendiciendo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y el sello de Dios sobre nuestra vida es paz en el espíritu, en el alma y en el cuerpo. Y nos lo recuerda el Señor Jesucristo bendito en el texto que dice que en medio del mundo tendremos tribulación, pero no tengamos miedo, porque Él ya venció y en Él podemos tener paz (Juan 16:33 LBLA). ¡Maranata!



Por Sammy Pérez y Roberto Gutiérrez

Sin mancha

Versículos de estudio

Efesios 5:27
Santiago 1:27
Filipenses 2:15
Mateo 23:27
Levítico 13:2
Hebreos 13:4

Ir al índice

Dios es nuestra esperanza.

2 Pedro 3:14 RV1960: "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz".

En el momento que nuestro Señor se va de esta tierra, les indica a sus discípulos que regresará por ellos. Esto nos da, a los hijos de Dios, una esperanza: que Él volverá por nosotros y nos llevará para estar junto a Él por la eternidad. Sin embargo, debemos saber que, cuando regrese, buscará a un grupo que tenga ciertas características importantes. Por ejemplo, al volver, buscará fe en los corazones: "Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8).

El Señor también buscará que, como hijos de Dios, nos mantengamos limpios y listos para su venida. La Biblia que dice que su iglesia será presentada: "sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancha" (Efesios 5:27), haciendo la analogía de que un creyente debe estar en santidad cuando Él regrese.

La palabra G4695 *Spilóō* significa: mancha, manchar o mancillar. El Señor espera que no tengamos manchas ni áreas mancilladas en nuestra vida. Por ello, es importante analizar qué cosas representan las manchas en la vida cristiana y buscar la manera de ser limpiados, para que, cuando el Señor regrese, seamos hallados sin mancha delante de Él.

La mancha del orgullo (Levítico 14:56)

En la antigüedad, cuando un israelita presentaba en su cuerpo una hinchazón, podía tratarse de lepra (Levítico 13:2), la cual es una figura del pecado, y en este caso específico, del orgullo. La Biblia dice que el Señor mira de lejos al altivo (Salmo 138:6). Esta misma mancha podía ser de color blanco, lo que simboliza una falsa santidad o hipocresía, como en el caso de los escribas y fariseos, a quienes el Señor llamó "sepulcros blanqueados" (Mateo 23:27).
Una de las formas de limpiar esta mancha es a través de la humillación ante Dios y una autoridad, tal como lo indica la Biblia: "Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará" (Santiago 4:10). Y "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo" (1 Pedro 5:6).

La mancha del mundo (Santiago 1:27)

La Biblia presenta al mundo de distintas maneras simbólicas, una de ellas es el campo (Mateo 13:38). Un ejemplo lo encontramos en Caín, quien llevó a su hermano Abel al campo y le dio muerte, lo cual tipifica el odio que puede estar arraigado en el corazón (Génesis 4:8; 1 Juan 3:12,15). También vemos a Esaú, de quien la Biblia dice que era "hombre de campo" (Génesis 25:27), y destaca que era un cazador, lo que nos lleva a relacionarlo con Nimrod, quien, según las Escrituras, era cazador de almas y se oponía a todo lo que era de Dios (Génesis 10:9 RN7). Para limpiarnos de esta mancha, podemos seguir el ejemplo de Daniel, quien propuso en su corazón no contaminarse con lo que provenía de Babilonia, la cual también tipifica al mundo.

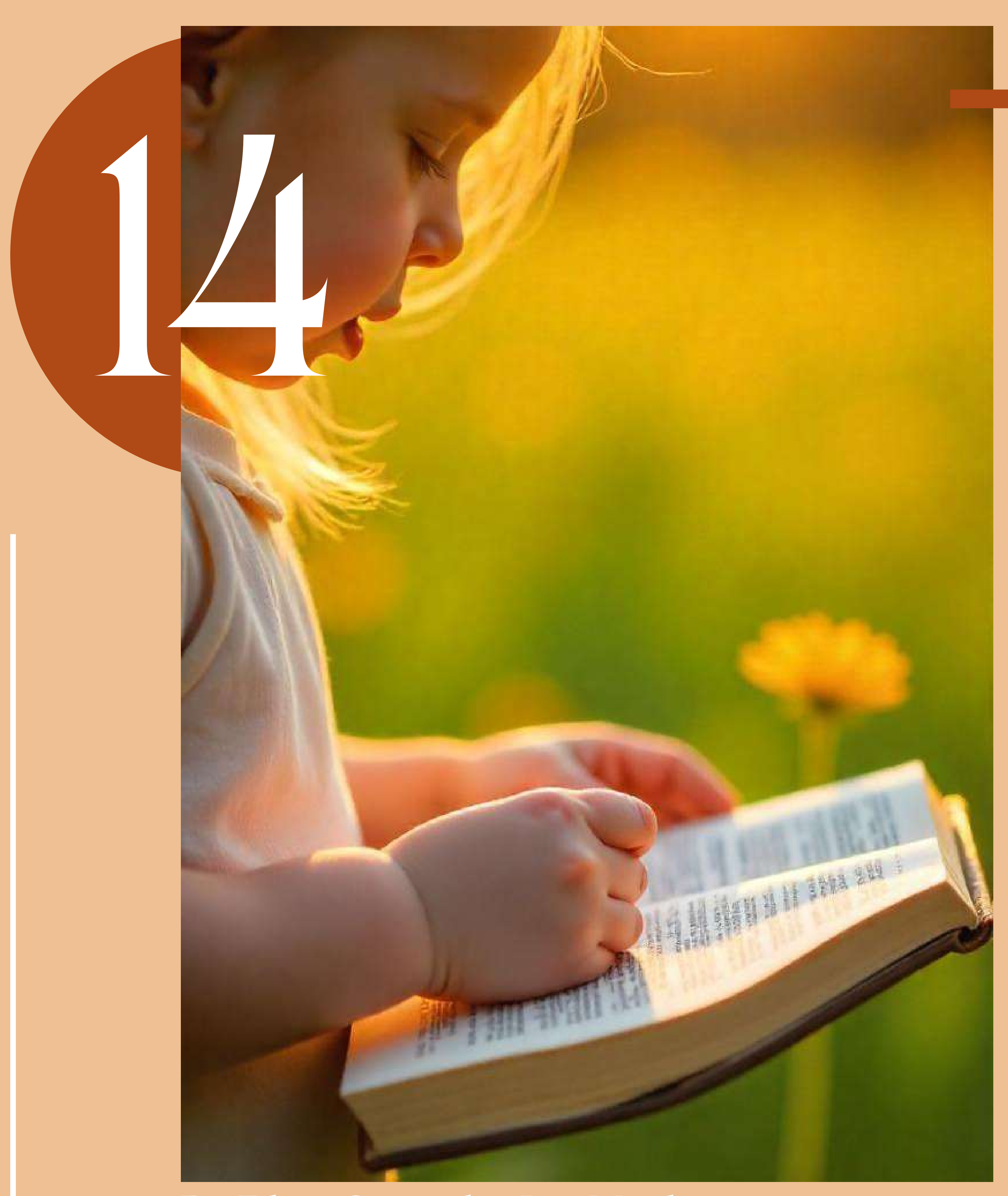
La mancha del engaño (Apocalipsis 14:5)

La Biblia nos muestra que existen diferentes tipos de engaño. Uno de ellos es el engaño de las riquezas, (Mateo 13:22). Este tipo de engaño puede convertirse en idolatría, cuando el corazón del creyente se apega al amor por el dinero. También vemos que la serpiente, en este tiempo, trata de engañar a la mujer, figura de la iglesia, por medio de la sensualidad. El Apóstol Pablo enseñó que Eva fue engañada en sus sentidos (2 Corintios 11:3 RV1960). Una definición de engaño, según el Diccionario Larousse, es: cerrar los ojos a la verdad. Hoy en día, hay espíritus engañadores que se mueven para que mucho pueblo de Dios aposte de la fe. Una forma de limpiar el engaño es habitar bajo cobertura espiritual, como lo hizo Natanael, quien estaba bajo la cobertura de la higuera. El Señor dijo de él: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño (Juan 1:47-48).

La mancha de iniquidad (Jeremías 2:22)

Una persona que vive en iniquidad es aquella que práctica el pecado de forma constante y sin arrepentimiento. El pecado es todo aquello en lo que fallamos al Señor, ya sea en nuestra manera de hablar, pensar o vivir, cuando no es agradable delante de Dios. Hay momentos en los que parece imposible dejar de pecar, sin embargo, en Cristo sí es posible vencer el pecado. Siempre hay una vía para limpiarnos de esta mancha, y es a través del arrepentimiento y la confesión de pecados. La Biblia nos enseña que si hemos pecado "abogado tenemos" (1 Juan 2:1). Aunque el acusador esté presente, si nos acercamos al trono de la gracia, hallaremos misericordia y oportuno socorro para permanecer manchados por el pecado (Hebreos 4:16).

Este es un tiempo de limpieza espiritual, en el que debemos procurar ser hallados sin mancha ni arruga, para que cuando venga el Señor a nuestro encuentro, tengamos confianza, y podamos recibir galardón, y no seamos avergonzados ante su presencia (1 Juan 2:28).



Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

Irreprensibles

Versículos de estudio

Filipenses 2:15
Filipenses 3:6
1 Tesalonicenses 5:23
1 Timoteo 3:2
Tito 1:6-7

Ir al índice

“

Dios nos hace libres de toda culpa.

En 2 Pedro 3:14 LBLA dice: “Por tanto, amados, puesto que aguardáis estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por Él en paz, sin mancha e irreprensibles”. Este versículo nos exhorta a ser hallados en paz, sin macha e irreprensibles. En este estudio nos enfocaremos en la palabra irreprensibles que viene de la raiz griega G298 *Amómentos* que se traduce: sin mancha, irreprensible, irreprochable, intachable, sin culpa, sin pecado, sin defecto, etc.

Según el DRAE, la palabra irreprensible se asocia a una persona que no necesita reprensión, castigo, prohibición o freno. La reprensión generalmente viene cuando alguien se aparta del Señor, anda en pecado o haciendo su propia voluntad: “Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10 LBLA). Notemos que vamos a dar cuenta de todo lo que hicimos, por lo cual debemos vivir en santidad y llegar sin mancha ante Él, pero es posible que cuando se lea 2 Corintios 5:10 vengan a nuestra vida recuerdos y pensamientos de las acciones negativas que realizamos, lo que puede hacer sentirnos como personas reprensibles que no darán la talla que el Señor anhela en nosotros, pero el apóstol Pablo nos explica el impacto que tiene en nuestra vida el hecho de acercarnos a Dios, lo que nos conduce a abrir la puerta de nuestro corazón, arrepintiéndonos de la vana manera de vivir y obtener la salvación: “Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11), de este versículo apreciamos tres acciones que Dios hace: lavar, santificar y justificar.

Lavados

Habla de la condición en la cual llegamos muchos de nosotros al Señor, en una completa suciedad por el pecado en el cual vivíamos, es decir, que nos encontrábamos en un muladar: “Levanta del polvo al pobre, del muladar levanta al necesitado para hacerlos sentar con los príncipes, y heredar un sitio de honor…” (1 Samuel 2:8). El muladar es lugar donde se echa el estiércol o la basura, la Biblia nos muestra que el pecado es como el estiércol y que nuestra vida estaba hundida o sumergida en ello. A pesar de lo repugnante que parezca la imagen, Dios lo que hace es lavarnos, limpiándonos totalmente de ello, no nos desprecia o abandona, sino que, por su misericordia y amor, nos lleva a un nuevo estado. Esto sucede por el bautismo en agua y por la palabra (Juan 15:3; Romanos 6:4).

Santificados

Nos referimos a que alguien fue hecho santo, y santo significa que está libre de toda culpa, que es inocente, ¿y esto cómo se da?, sucede por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo: “En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7). Participamos de ello en la Santa Cena, que simboliza su cuerpo y su sangre, en la aceptación por fe de ese sacrificio sustitutorio (1 Corintios 10:16).

Justificados

La justificación es un don gratuito de Dios que se recibe por fe en el sacrificio de Cristo (Romanos 3:24) por lo que debemos tratar de ser justos, es decir, vivir en rectitud, integridad (no una doble moral), en la voluntad de Dios: “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los que cumplen la ley, esos serán justificados” (Romanos 2:13).

Con lo anterior comprendemos que el ser irreprensible es haber pasado esas tres etapas y mantenerse en ellas, para que cuando nos presentemos ante Dios, mantengamos ese estadio. Pero, puede surgir un pensamiento a este punto, ¿qué pasa si luego de ser creyentes fallamos, pecamos o desobedecemos a Dios? La Biblia dice que abogado tenemos: “Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados…” (1 Juan 2:1-2), si alguno peca, debe correr inmediatamente a Jesucristo y pedir perdón de corazón y llegará el oportuno socorro. El apóstol Pablo nos invita a ser hallados irreprensibles en todo nuestro ser integral: espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23), lo que nuevamente nos lleva a reconsiderar el mantenernos limpios de todo aquello que pueda mancharnos y así procurar alcanzar la santidad (2 Corintios 7:1).

Esa santidad nos permitirá mantenernos irreprensibles —espíritu, alma y cuerpo—, lo que nos conducirá a ver al Señor, ya que recordemos que sin santidad nadie lo verá (Hebreos 12:14). Nuestro llamado es a permanecer irreprensibles: “Por tanto, amados, puesto que aguardáis estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por Él en paz, sin mancha e irreprensibles” (2 Pedro 3:14), si se falló y nos apartamos, la voz de Dios resuena y te dice: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18 RV1960), es el tiempo de acercarte a Dios y ponerte a cuenta con tu creador.

15



Por Estuardo Herrarte

Conforme al corazón

Versículos de estudio

Génesis 5:22-24
Mateo 6:10, 12:50, 18:14
Juan 4:34, 5:30, 6:40, 7:16-17
Romanos 12:2
Gálatas 3:3
Hebreos 11:5

Ir al índice

“

Debemos de cumplir su perfecta voluntad.

Hechos 13:22 LBLA: “Después de quitarlo, les levantó por rey a David, del cual Dios también testificó y dijo: “HE HALLADO A DAVID, hijo de Isaí, UN HOMBRE CONFORME A MI CORAZON, que hará toda mi voluntad”.

David figura de Cristo, tenía identidad, pues se dice que era hijo de Isaí, es decir, que había una paternidad y esto es importante porque quien está dando testimonio de David es Dios. Cristo tenía paternidad porque fue enviado por su Padre celestial: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones” (Isaías 42:1 RV1960), según el Diccionario Strong, la palabra alma se traduce del hebreo H5315 *Néfesh* y una de sus acepciones es corazón. David era conforme al corazón de Dios porque cumplió con hacer toda su voluntad (Hechos 13:22 NC). La Biblia dice que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta, quiere decir que ser conforme al corazón de Dios es fruto de cumplir su perfecta voluntad.

Siguiendo el ejemplo de Jesucristo, el ungido, cuando inició su ministerio terrenal se puede evidenciar la manifestación de la Trinidad en un sólo versículo: “y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lucas 3:22 RV1960). La voluntad de Dios se empezó a cumplir en Jesús cuando descendió al Jordán para cumplir con toda justicia, entonces vino la unción por el Espíritu Santo, que descendió sobre Él en forma de paloma y Dios desde el cielo testificó, llamándolo primero Hijo amado y declarando después que en Él tenía complacencia, agrado y deleite. Quiere decir que la voluntad perfecta de Dios consiste en encausarnos en sus planes divinos, cumplir aquello por lo cual fuimos alcanzados, sin desviarnos del camino que es Jesucristo.

Por lo anterior, el orden para llegar a ser conforme al corazón de Dios es:

- Nacer de nuevo.
- Descender al Jordán para morir al viejo hombre y resucitar a novedad de vida.
- Recibir el bautismo por el Espíritu Santo.
- Ser ungidos en nuestro ser integral (espíritu, alma y cuerpo). Una figura la vemos en David que fue ungido tres veces.

También debemos llevar el yugo de Cristo, reconociendo autoridad, siendo capacitados para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro y a la estatura de la plenitud de Cristo.

Enoc caminó con Dios trescientos años y desapareció, no fue hallado en la tierra y antes de ser traspuesto recibió testimonio de haber agradado a Dios. Entonces, el Rhema es: caminar con Dios para no ser hallados en la tierra, sino ser hallados por Dios en el aire, en el rapto. Para ser conforme al corazón de Dios en nuestro peregrinaje en la tierra y ser hallados en esta preciosa condición en su *Parusía*, es importante detenernos a ver cómo es el corazón de Jesús en su ministerio terrenal e imitarlo.

Para cumplir la voluntad del Padre es necesario aprender mansedumbre y humildad, llevando el yugo de Cristo, pues es parte de la escuela para aprender a cumplir la voluntad de Dios. Jesucristo manifestó constantemente que vino para cumplir la voluntad del que lo envió, el Padre celestial y de su ejemplo, podemos aprender cómo cumplir la voluntad de Dios:

1. Pedir en oración que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo.
2. Orar pidiendo por nuestras tribulaciones como Jesús lo hizo: “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mateo 26:42).
3. Somos hermano, hermana y madre de Jesús, si hacemos la voluntad del Padre.
4. No ser piedra de tropiezo para los pequeños, pues el propósito es que no se pierda ninguno.
5. Nuestra comida debe ser la voluntad del Padre y acabar su obra, es decir, terminar lo que empezamos en el Espíritu.
6. Creer en el Hijo para tener vida eterna y ser resucitado en el día postrero.
7. Tener la doctrina del Padre aprendiendo y cumpliendo la doctrina que Jesús enseñó con autoridad.
8. Tener un juicio justo, esto nos habla, según el contexto, de juzgarnos a nosotros mismos, por ejemplo: participar de la Santa Cena.

Ser hallados conforme al corazón de Dios implica que hemos dado testimonio de cumplir su perfecta voluntad, de agradarle, ser su contentamiento, la alegría de su corazón. Si estás padeciendo, estás aprendiendo obediencia para cumplir la voluntad del Padre ccelestial, por eso necesitamos buscar sin cansarnos, la ministración continua del Espíritu Santo. El salmista David decía: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmo 40:8 RV1960). Cumplir la voluntad del Señor no debe ser una carga, sino un deleite que podemos expresar en alabanza.



16

Por Marlon y Rossy de Santos

Completos

Versículos de estudio

Colosenses 2:9-10
Hechos 18:5
2 Corintios 10:4-6
Salmo 51:2
Romanos 15:13
Salmo 16:11

Ir al índice

“

En Cristo encontramos plenitud.

Lucas 15:32 LBLA: “Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Este versículo nos narra sobre la vida del hijo prodigo, quien abandonó la casa del padre y sus enseñanzas, esto lo llevó a un estado de muerte espiritual y a una condición de extravío y perdición y quien volviendo en sí consideró retornar a la casa de su padre y habiendo sido hallado se hizo fiesta y hubo gozo —el cual vemos que en los últimos días el enemigo quiere impedir— pues al quitar el gozo de nuestra vida en consecuencia quita la fuerza, lo que debilita a los hijos de Dios (Nehemías 8:10 RVC).

Por eso, la palabra nos instruye por medio de la epístola del apóstol Pablo cuando exhorta a Timoteo: “Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles” (2 Timoteo 3:1 LBLA). El término que se utiliza para: tiempos difíciles es el G5467 *Jalepós* que en la Concordancia Strong se traduce: mediante la idea de reducir la fuerza, es decir, que en los últimos días el enemigo quiere reducir la fuerza, tal como le sucedió al hijo prodigo y a los de su casa, habiendo reducido la fuerza y quitando el gozo por medio de la muerte espiritual, la división, la envidia y por persistir en el mundo.

Así como en el principio y al primer Adán le fue buscada esposa dentro de la creación y no fue hallada ayuda idónea para él (Génesis 2:20), así también al postrer Adán, es decir, para nuestro Señor Jesucristo debe ser hallada la ayuda idónea H5828 *Ezer* —Strong— que es su complemento, dicho de otro modo, es la iglesia, los más que vencedores, los fieles quienes han guardado su palabra y no han negado su nombre, los de su misma naturaleza (Hebreos 2:11), los que seremos arrebatados en su venida secreta (1 Tesalonicenses 4:17).

Una de las características en la que debe ser hallada la *Ezer* de Cristo es en un estado completo, lo que podemos ver por medio del aprendizaje por espejo: “TEKEL: has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso” (Daniel 5:27 LBLA). Esto nos muestra que, debemos considerar ser hallados completos de peso en la balanza espiritual, lo que nos permitirá alcanzar aquello por lo cual hemos sido alcanzados (Filipenses 3:12).
Otro aprendizaje por espejo lo encontramos en la Biblia como: “Ponte en vela y afirma las cosas que quedan, que estaban a punto de morir, porque no he hallado completas tus obras delante de mi Dios” (Apocalipsis 3:2 LBLA).

En la Biblia encontramos todo aquello que nos lleva a un estado completo en el cual debemos ser hallados:

Gozo completo
a) Siendo de un mismo sentir, b) conservando el mismo amor, unidos en espíritu, c) dedicados a un mismo propósito (Filipenses 2:2), d) guardando la palabra de Dios y el amor (Juan 15:10-11), e) pedir en el nombre de Jesús (Juan 16:24), f) al anunciar la vida eterna (1 Juan 1:2-4).

Santidad completa
a) Al reconocer autoridad, b) vivir en paz, c) exhortándonos y amonestándonos, d) no devolver mal por mal, e) permaneciendo en gozo, f) orando sin cesar, g) dando gracias en todo, h) no apagando el Espíritu, i) no despreciando las profecías, examinándolas cuidadosamente reteniendo lo bueno, j) absteniéndose de toda forma de mal (1 Tesalonicenses 5:12-23).

Voluntad completa
a) Para andar como es digno del Señor, b) agradándole en todo, c) dando fruto en toda buena obra, d) creciendo en el conocimiento de Dios, e) fortalecidos en todo poder para obtener toda perseverancia con gozo, f) dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos (Colosenses 1:9-12).

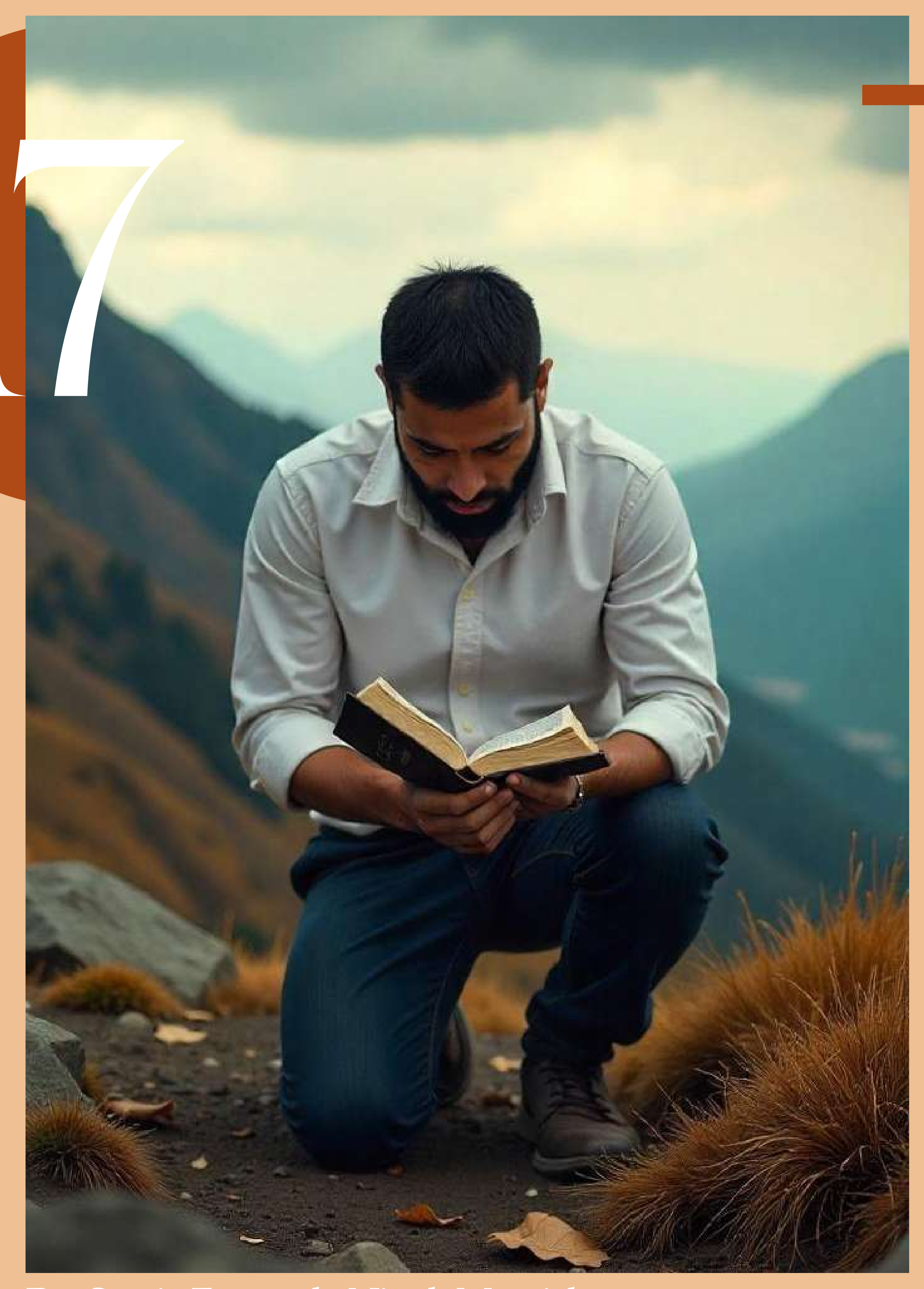
Recompensa completa
a) Permaneciendo en la sana doctrina, b) no participar de malas obras (2 Juan 1:8-11), c) refugiándonos bajo las alas de Jehová, tener cobertura (Rut 2:12).

Unción completa
a) Llenos del Espíritu Santo (Hechos 13:52), b) todos en unidad en un mismo sitio (Hechos 2:2).

Adoración completa
a) El orden que nos conduce a ser siervos de Dios (Mateo 4:10), b) entrando por sus puertas con acción de gracias, c) entrando a sus atrios con alabanza, exaltándole por lo que Él hace (Salmo 100:4), d) entrando al lugar santísimo para adorarle por lo que Él es (Hebreos 10:19-22), e) derramar nuestra propia vida y ofrendas para el Señor (Mateo 26:6-7), f) llenar la casa del Señor con una fragancia completa (Juan 12:3), g) siendo siervo bueno y fiel —al ser fiel en lo poco entraremos en su gozo— (Mateo 25:23).

La balanza desigual es abominación para Jehová (Proverbios 20:10), al ser hallados completos para formar parte de la novia del Señor, no debe haber una medida más pequeña que otra en nuestro hogar (Deuteronomio 25:14) ya que la consecuencia de tener balanza injusta es que, en medio del cansancio y fatiga, el enemigo sale al encuentro para atacar a los agotados, los que van en la retaguardia (Deuteronomio 25:18). Por el contrario: “Tendrás peso completo y justo; tendrás medida completa y justa, para que se prolonguen tus días en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da” (Deuteronomio 25:15), siendo hallados completos seremos el deleite del Señor (Proverbios 11:1).

17



Por Sergio Fernando Nitsch Montiel

Inocente

Versículos de estudio

Mateo 12:36-37
Proverbios 30:10
Santiago 2:9
Mateo 5:37
Daniel 1:6
Daniel 1:8

Ir al índice

“

Nuestro corazón debe de ser recto y puro delante de Dios.

Daniel 6:22 LBLA: “Mi Dios envió su ángel, que cerró la boca de los leones, y no me han hecho daño alguno porque fui hallado inocente ante Él; y tampoco ante ti, oh rey, he cometido crimen alguno”.

En todo acto de nuestra vida y de la justicia, siempre hay un culpable y un inocente de un hecho o evento, una historia por probar cierta o falsa. Por lo tanto, nosotros como cristianos, debemos reflexionar, meditar entrar en intimidad con nuestro Padre celestial y con la unción del Espíritu Santo, autojuzgarnos todos los días en nuestras acciones, en nuestros pensamientos, en nuestras palabras, en nuestras omisiones, en nuestras comisiones, en fin en nuestro diario vivir; ya que la Biblia dice que de toda palabra que salga de nuestra boca daremos cuenta: “Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37 LBLA). Por lo tanto, que nuestro hablar sea sazonado con referencia de la maravillosa palabra de Dios, que tu hablar sea sí, sí, no, no. Así lo refiere la Biblia: “Pero sea vuestro hablar: Si, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:37 RVR1960), para que seas hallado puro, vestido del Espíritu Santo y no desnudo y sin cobertura.

Contextualmente en Daniel 6:22 se presenta una situación compleja, la cual hace que Daniel sea acusado por adorar al único Dios verdadero, a Jehová de los ejércitos, a través de los sátrapas (gobernadores de las provincias del reino), quienes solicitan por medio de un decreto que hicieron firmar al rey Ciro de Babilonia (de acuerdo a la ley de Persia eran irrevocables), de que todo aquel que invoque el nombre de otro Dios que no sea el del rey, muera irremediablemente; levantándose como enemigos a muerte y a consecuencia de esa trampa de sus enemigos, Daniel es lanzado al foso de los leones para ser devorado por estos —tal como sucede hoy en otras esferas del cotidiano vivir, se levantan enemigos ocultos contra de ti, para tratar de lanzarte al foso de los leones para devorarte y destruirte—, por haber orado públicamente al Dios eterno, lo cual era una conducta diaria e intachable de Daniel, sin embargo, era puramente envidia, celos e intrigas para que Daniel fuera quitado de la posición en eminencia que el rey le había concedido por su integridad, honestidad, fidelidad y una relación íntima con el Altísimo, quién le reveló en visión de noche, no solamente en una oportunidad sino a través del tiempo en el que Daniel permaneció sirviendo, administrando e interpretando lo que habría de suceder según el sueño o revelación dados al rey, al que en su tiempo servía, ya que sirvió a varios reyes en la corte de Babilonia y de lo que habría de suceder en los postreros tiempos.

Es muy importante entender que no pudieron encontrar otra forma de dañar a Daniel porque era un hombre probo, intachable e irreprochable, temeroso de Dios al cuál amaba entrañablemente, un hombre el cual no tenía mancha en su conducta, inocente y agradaba a Dios en todo su proceder. Este hombre Daniel —cuyo nombre significa: Dios es juez o el juez de Dios, llamado también babilónicamente Belsasar que significa: el que protege la vida del rey—, desde su llegada a Babilonia se propuso en su corazón y se mantuvo íntegro en no contaminarse ni con las costumbres, ni con la comida, ni con el vino del rey, ya que esta era dedicada y sacrificada a los ídolos y dioses paganos, manteniéndose fiel al único Dios eterno (Daniel 1:8 BAD), quién los honra a él y sus amigos Ananías llamado también Sadrac, Misael llamado también Mesac y a Azarías llamado también Abednego, con sabiduría de lo alto, discernimiento, interpretación de sueños, de lo porvenir; así como de inteligencia celestial que los hizo ser diez veces más que todos los sabios de Babilonia y así también de buen testimonio ante los ojo del rey y principalmente a los ojos de Dios (Daniel 1:6 BAD).

En Proverbios 30:10 recomienda que al siervo no se le debe calumniar ante su señor, porque podría maldecirte y sufrir las consecuencias, eso precisamente pasó con los acusadores mentirosos de los sátrapas, ante el rey Ciro para que Daniel fuese lanzado al foso de los leones, sin embargo, este varón el cuál tenía un corazón perfecto ante Dios, quién mandó ángeles que cerraron la boca de estas fieras y que al contrario de dañar a Daniel lo resguardaron y lo cuidaron de los peligros de la noche. El rey declara que no hay otro Dios más que el Dios de Daniel, todo el castigo se revierte sobre los falsos testigos que buscaban destruirle siendo lanzados ellos y sus familias devorados en ese mismo instante. Tenemos que entender que quién hace acepción de personas comete pecado y es transgresor de la ley, aunque debemos juzgar los asuntos con base a las sagradas Escrituras con un corazón puro y recto delante de Jesucristo. ¡Maranata!

18



Por Pablo Arana

Veraces

Versículos de estudio

Proverbios 17:4
Proverbios 19:22
1 Juan 2:4
1 Juan 2:22
1 Juan 4:20
Proverbios 19:5

Ir al índice

“

Dios nuestra verdad eterna.

Una verdad que debemos tener presente como iglesia en este tiempo, es que para ser parte de aquellos que serán arrebatados, debemos ser hallados. El arrebatamiento no será un evento aleatorio o generalizado, sino específico para quienes el Señor halle preparados, fieles… y veraces. En la Biblia encontramos una de las facetas esenciales de ser hallados: ser hallados veraces. El Señor dice: “Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos” (Apocalipsis 2:2). Aquí el Señor está reconociendo una virtud en la iglesia de Éfeso: la capacidad de discernir entre lo verdadero y lo falso. Ellos fueron hallados discerniendo correctamente, identificando a quienes se presentaban como apóstoles, pero en realidad eran mentirosos. Si el Señor halló a algunos como mentirosos, eso nos deja ver que existe una antítesis clara a lo que estamos llamados a ser. De aquí también podemos concluir que para ser hallados veraces debemos estar habilitados por un ministerio apostólico genuino y verdadero.

Además, el llamado a la veracidad es fundamental y debemos reconocer el peligro de alterar la verdad, especialmente la verdad de Dios en su palabra (Proverbios 30:5-6). Aquí el mensaje es claro: la única manera de mantenernos veraces es permanecer en la palabra de Dios. Cuando alguien se atreve a alterar, suavizar o añadir algo a la palabra profética más segura, corre el riesgo de ser hallado mentiroso. Por tanto, ser hallados veraces implica fidelidad a la palabra. La verdad no se adapta a los tiempos; los tiempos necesitan alinearse a la verdad eterna de Dios.

En ese mismo sentido, Romanos 3:4 refuerza esta idea al declarar: “Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”. Toda perspectiva puramente humana, por muy buena que parezca, está destinada a fallar si no está cimentada en Dios. El humanismo moderno, que exalta la voz del hombre por encima de la voluntad divina, ha permeado incluso algunos sectores de la iglesia y ese es uno de los mayores peligros que enfrentamos en este tiempo. Cuando el pensamiento humano busca justificar lo que Dios condena o suavizar lo que Dios ha declarado con firmeza, entonces se cae en el terreno de la mentira. Por eso, quien quiera ser hallado veraz, debe renunciar a su propia opinión, a su propia razón y someterse a lo que Dios ha dicho.

La veracidad también tiene que ver con nuestra manera de vivir. No basta con conocer la verdad, debemos ser testigos de ella. Jesús mismo declaró: “…Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37). Quien es de la verdad no solo la escucha, sino que también la vive y la proclama. Ser hallado veraz implica vivir de tal manera que nuestras palabras y acciones coincidan con lo que Dios ha revelado. El testimonio visible de nuestra vida debe ser un reflejo del carácter de Cristo, en quien no hubo engaño y cuya vida entera fue una manifestación de la verdad.

Una iglesia que será arrebatada es una iglesia que ha sido hallada fiel y verdadera. Esto nos lleva a examinar nuestras vidas: ¿somos hallados veraces en nuestra doctrina? ¿En nuestra manera de hablar? ¿En la manera en que tratamos a los demás? Ser hallados veraces también significa no ser movidos por modas, emociones o presiones externas. Significa tener el valor de sostener la verdad aun cuando sea impopular y de señalar lo falso, aunque genere incomodidad.

Incluso en las pequeñas cosas, Dios está observando: “Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento” (Proverbios 12:22). Es decir, la veracidad agrada al corazón de Dios. Y si anhelamos ser parte del grupo que será hallado digno de ser arrebatado, debemos entender que esta virtud no es opcional, es esencial. Él vendrá por una iglesia pura, sin mancha ni arruga, que haya sido hallada veraz.

Hoy más que nunca necesitamos anclarnos en la palabra, hacerla nuestro estándar, nuestro escudo, nuestra guía. Así como Jesús oró al Padre diciendo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17), nosotros también debemos permitir que la verdad nos limpie, nos transforme y nos santifique. Qué cuando el Señor venga a buscar a los suyos, no nos encuentre diciendo que somos algo que en realidad no somos, como aquellos en Apocalipsis que fueron hallados mentirosos. Que, en cambio, seamos hallados veraces, hallados fieles, hallados íntegros… y, por tanto, hallados dignos de ser arrebatados.

19



Diego Figueroa

Perfectos

Versículos de estudio

Salmo 50:2
Salmo 119:1
Salmo 18:30
1 Crónicas 29:19
Génesis 17:1
Génesis 6:9

Ir al índice

“

Jesucristo nuestro ejemplo máximo de perfección.

Hace unos 2000 años, nuestro Señor Jesucristo dijo: “Vosotros tenéis que ser perfectos, como es perfecto vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:48 AF). La palabra “perfecto” proviene del griego G5046 *Teleios*, que significa completo, maduro o haber alcanzado madurez. Según el Diccionario BDB, también implica llevar una tarea hasta su fin. Esto nos muestra que la perfección es un proceso continuo, alcanzado por cristianos maduros y diligentes que se esfuerzan por vivir su fe al máximo cada día. Pensemos en nuestro Señor Jesucristo, quien, aunque enfrentó diversas tentaciones jamás pecó (ver 1 Pedro 2:22). Cuando Jesús nos compara con nuestro Padre celestial, plantea un estándar que parece inalcanzable para quienes no tienen el Espíritu de Dios morando en ellos. Después de todo, ¿quién, sin conocer a Dios, podría siquiera imaginar ser como Él? Sin embargo, este llamado a la perfección no es solo una aspiración, sino una meta que requiere una entrega total. El camino hacia la perfección es desafiante, pero es el sendero de aquellos que anhelan la venida del Señor, pues Él se llevará a quienes han perseverado en alcanzarla. “Vosotros tenéis que ser perfectos” no es solo una declaración, sino un mandato que toda la cristiandad debería abrazar y perseguir con determinación.

Hablar de ‘llegar a ser perfectos’ puede parecer una tarea casi imposible. Si somos sinceros, deberíamos preguntarnos: ¿puede alguien realmente ser perfecto? Para responder, es importante analizar el siguiente versículo: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento completo del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13 MN). Este pasaje nos muestra que alcanzar la perfección es un proceso que implica tres pasos fundamentales:

1. Unidad en la fe – ser fieles dentro de la iglesia, en comunión con nuestros hermanos y respetando la autoridad espiritual.
2. Conocer completamente a Cristo – a través del estudio y la aplicación de su palabra.
3. Ser como Él – imitarlo en todo, reflejando su carácter y su perfección.

La perfección cristiana no es un estado inalcanzable, sino una meta progresiva que se logra con fe, conocimiento y obediencia. Ahora bien, buscando la perfección a través de los 3 puntos expuestos, entendemos que la perfección se encierra en la unidad, en el conocimiento y en la imitación, dentro de un círculo virtuoso de bendiciones extraordinarias en las cuales su fin nos lleva a ser iguales a Dios (Mateo 5:48):

1. Unidad
2. Conocimiento
3. Imitación

Resultado: Dios perfecto → hijos de Dios perfectos → Dios perfecto

Asimismo, encontramos pasajes como el siguiente: “Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto” (Romanos 12:2 LBLA).
Este versículo revela cinco etapas clave en nuestro crecimiento espiritual:
1. No adaptarnos a este mundo
2. Transformar nuestra mente
3. Lo bueno
4. Lo aceptable
5. Lo perfecto

Resultado: Conocer y vivir la voluntad perfecta de Dios

El ejemplo máximo para alcanzar la perfección es Cristo Jesús, quien, durante su ministerio en la tierra, nos dejó el modelo a seguir al cumplir lo siguiente (veamos algunos):

- Padecer (Hebreos 2:10)
- Hacer buenas obras (2 Timoteo 3:17)
- Perseverar sin desfallecer (Filipenses 3:12)
- Proclamar (Colosenses 1:28)
- Obedecer (Hebreos 5:9)
- Permanecer en la gracia (Hebreos 7:19, 28)
- Ejercer paciencia (Santiago 1:4)
- Ser perfectos en el hablar (Santiago 3:2)
- Amar sin temor (1 Juan 4:18)
- Acumular tesoros en el cielo (Mateo 19:21)

Podríamos pensar que alcanzar la estatura de la perfección es una meta inalcanzable, pero recordemos que seguimos el ejemplo de Cristo (ver 1 Corintios 11:1). Él también fue hombre para mostrarnos el camino al Padre, y la perfección es solo una parte del extraordinario proceso que vivimos como hijos de Dios para llegar a ser como Él. En este contexto, el título de esta revista nos habla de “los hallados”, por lo que te animo a que enfoquemos todo lo aprendido y lo apliquemos con un propósito claro: estar listos para el día del arrebatamiento de la iglesia. En ese momento, el Señor debe encontrarnos haciendo las mismas obras que Él hizo. La perfección no es un camino fácil, pero es una promesa alcanzable.
“…Perfecto serás delante de YHVH tu Dios” (Deuteronomio 18:10-13 BTX3).

20



Por Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sara Veliz

Hallados justificados

Versículos de estudio

Génesis 15:6
Lucas 15:11-32
Mateo 4:3-11
Apocalipsis 19:8
Filipenses 3:9
Tito 3:7

Ir al índice

“

En Cristo somos justificados.

Gálatas 2:16-17: “Sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; puesto que por las obras de la ley nadie será justificado. Pero si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es Cristo, entonces, ministro de pecado? ¡De ningún modo!”.

La palabra “justificados” que se encuentra en estos versículos, según la concordancia Strong se deriva el G1344 *Dikaióo* que significa: tratar como justo, inocente, limpiar, hacer puro, entre otros. Es decir, se justifica a alguien que no está puro, que se ensució, que no tiene sus vestiduras blancas y que no está sin mancha y sin arruga. Esto quiere decir que la justificación por medio de Cristo es dada a quien ha pecado y reconoce su situación, por eso dice el versículo: “¿es Cristo, entonces, ministro de pecado? ¡De ningún modo!”. Cristo no ministra el pecado sino la salvación al pecador, no pasando por alto sus faltas, sino tomando en cuenta el sacrificio de Cristo porque está escrito en Romanos 6:23, que la paga del pecado es muertev.

Esto nos hace entender que cualquier persona que haya cometido cualquier pecado tendría la misma sentencia, la muerte. Nosotros hemos pecado muchas veces, lo que significa que sería más que “justo” que como paga por nuestras obras, nos dieran muerte pero ¿Por qué no nos ha pasado eso? ¿Por qué no nos han cobrado la deuda de nuestros pecados? ¿Será injusto el Señor al no cobrarnos? En ninguna manera, porque la palabra dice: “Jesús llevó en sí mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia” (1 Pedro 2:24). También dice la Biblia: “Jesús es el sacrificio que pagó por nuestros pecados, y no solo los nuestros sino también los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).

Por esta razón es que en Cristo somos justificados, porque Él llevó el peso que generó nuestro mal proceder, Él tomó para sí la sentencia decretada a nuestro nombre, Él murió en lugar nuestro. Es por eso que solo Él puede justificarnos, porque ni cumpliendo toda la ley a la que como personas estemos sujetos, podríamos justificarnos delante de Dios, no existe obra ni argumento, solamente por la fe en Cristo. Algunas veces, nosotros siendo salvos pecamos en contra del Señor, o aún peor, cometemos iniquidad delante de Él estando conscientes que no solo estamos desagradando al Señor, sino que estamos eligiendo hacer algo repugnante a su corazón.

¿Qué queda después de la caída? Nada, solo queda uno y el gran vacío que está dispuesto a ser lleno con todas las acusaciones que el enemigo tenía preparadas al vernos caer, nosotros mismos nos descalificamos y nos hallamos faltos aún a nuestra propia balanza. Elevar los ojos al cielo no se puede hacer con facilidad y nos sentimos tan indignos de Él, que dirigirnos al Señor se torna difícil y hacemos lo que hizo Adán, tratamos de escondernos de Dios e intentamos cubrirnos con nuestras ocupaciones cotidianas, eligiendo pensar en otra cosa y concluyendo en que no podemos ser mejores.

Todo esto sucede porque el enemigo lo que ataca es nuestra identidad, por eso en cada tentación que le presentó a Jesús le dijo: si eres hijo de Dios. Nosotros en nuestra posición de pecadores prestándole atención a las acusaciones del enemigo, nos confundimos y creemos que dejamos de ser hijos a causa de lo que hicimos. Así como el hijo pródigo que concluyó diciendo: “no soy digno de ser llamado tu hijo”, a causa de lo que había hecho. Nosotros no tenemos licencia para pecar, debemos vivir en santidad, pero dice la Biblia en 1 Juan 2:1 que tenemos abogado en Cristo Jesús si es que hemos pecado. Es por eso que ser hallados justificados significa ser hechos puros, creyéndole por la fe como dice en la Biblia: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:1-2:).

También dice en Gálatas 3:6-9 que como Abraham le creyó a Dios, le fue contado como justicia y la Escritura previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciéndole que en Él serían benditas todas las naciones de la tierra. De modo que, los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Es por eso la importancia de que nuestra fe no decaiga porque lo que nos justifica es la fe en Cristo Jesús, como está escrito: “Mas el justo por la fe vivirá” (Hebreos 10:38). El Señor nos halle con fe, creyéndole y nos conceda que se nos vista de lino fino, porque el lino fino representa las acciones justas de los santos. ¡Hosanna!

“

Nunca olvidemos de dónde Dios nos rescató

Apóstol Sergio Enríquez

LOS HALLADOS



SALMOS 40:2 RV1960

2 Y ME HIZO SACAR DEL POZO DE LA DESESPERACIÓN, DEL LODO CENAGOSO; PUSO MIS PIES SOBRE PEÑA, Y ENDEREZÓ MIS PASOS.

Rhema

www.ebenezer.org.gt

PRÉDICA

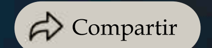
Edición #181



Los Hallados	bit.ly/4j98b9e
Los Hallados II	bit.ly/3XBLkuI
Los Hallados III	bit.ly/3FJA7lD
Los Hallados IV	bit.ly/3Yb66kX
Los Hallados V	bit.ly/41U1imA







¡Haz clic en cada enlace para ver las prédicas!





2025

RETIRO DE PASTORES | **14 AL 16 DE ABRIL**

IGLESIA DE CRISTO EBENEZER ZONA 5

RETIRO GENERAL | **16 AL 19 DE ABRIL**

EXPLANADA 5

ENTRADA GRATUITA

MINISTERIOS EBENEZER

SANTA Cena

IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.

SÁBADO
03 DE MAYO

7:30 AM 2:30 PM
11:00 AM 6:00 PM

DOMINGO
04 DE MAYO

7:30 AM 2:30 PM
11:00 AM 6:00 PM

